

ALTAR Y TRONO.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

REDACTADA POR LOS MAS CONOCIDOS ESCRITORES CATÓLICO-MONARQUICOS,

Y DIRIGIDA POR LOS SEÑORES

D. A. J. DE VILDÓSOLA Y D. VALENTIN GOMEZ.

Se publica los dias 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de mayo de 1869.

PRECIOS DE LA SUSCRICION EN MADRID Y PROVINCIAS: Cincuenta reales al año, ó trece reales trimestre, suscribiéndose en la imprenta de *La Esperanza* ó en la administracion de la *Revista*, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, Administrador y Editor de la misma. En las librerías, ó por medio de los comisionados (cuya lista se halla en las cubiertas del primer tomo de la *Revista*), cuesta sesenta reales al año, ó diez y seis por trimestre.

SUMARIO.

La Iglesia está en el Estado: los clérigos son ciudadanos, por el Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de Jaen.—Primado apostólico: consideraciones sobre la primera Constitucion dogmática vaticana que acaba de publicarse acerca de la Iglesia, por D. Juan Gonzalez, dignidad de Chantre.—Impresiones y recuerdos del monasterio de Huerta (artículo II), por D. Manuel Perez Villamil.—Crónica de la guerra: Fuerzas de ambos contendientes: altos jefes de los cuerpos: prematuro entusiasmo de los franceses y posterior decaimiento: batalla de Woerth, segun el parte del mariscal Mac-Mahon: batalla de Wissenburgo y detalles de esta y de la de Woerth: responsabilidad de la derrota: apuntes biográficos del mariscal Mac-Mahon: proclama del Rey Guillermo de Prusia: las Hermanas de la Caridad y los sacerdotes en la guerra: ofrecimientos de los príncipes de Orleans y del Conde de Chambord.—Carta Pastoral que ha dirigido el Sr. Obispo de Jaen á sus diócesanos al regresar de Roma.—Virginia, ó Roma en tiempo de Neron: novela escrita en francés por *Villefranche*, y traducida por D. Francisco Melgar (continuacion).—Correspondencia extranjera.—Revista de la semana.—Crónica general del mundo.—Parte oficial de la *Gaceta*.—Suetos.—Advertencia.—Anuncios.

LA IGLESIA ESTÁ EN EL ESTADO.—LOS CLÉRIGOS SON CIUDADANOS.

Nada hay mas demostrable, ni mas demostrado, que la existencia de la Iglesia en el Estado, y nada mas natural que la ciudadanía del clero. Lo cual significa que el ser racional, viviente en el seno de la Religion, abraza dos conceptos que mutuamente se auxilian, honran y completan, como ordenados al fin cabal de la creacion del hombre. El mismo hombre que es cristiano, es á la vez ciudadano.

Está, sí, la Iglesia en el Estado; está dentro del Estado. En él vive, en él milita, en él trabaja; la educacion cristiana del Estado es el objeto constante de la solicitud de la Iglesia, que ademas enaltece al Estado dirigiendo la sociedad natural y doméstica al fin de la salvacion eterna.

Para cumplir este encargo tiene mision especial, autoridad propia, doctrina, reglas y medios que no ha recibido ni puede abdicar en manos de los hombres. Formada y constituida por Dios, dice á las potestades: *Non ab hominibus; sed à Deo*. Cuanto es, hace y representa, todo radica en Dios, su Fundador, cuyo Hijo Eterno la adquirió con sangre preciosa. Hízola Santa é inmaculada, y la presentó á vista del género humano como columna y firmamento de la verdad. De esta institucion creada para instruir á los hombres en doctrina, asistirlos con dones y favorecerlos con mercedes y auxilios de vida eterna, dérivase en el mundo una accion constante y permanente, que ha de durar hasta la consumacion de los siglos. Y como no vino á la tierra por voluntad humana, ni fue implantada en region alguna por virtud

imperial, real ó popular, sino por voluntad de Dios, de ahí es que, estando en el mundo, no es ni procede del mundo; y estando en el Estado, no debe su existencia al Estado, ni de él depende. Cuando Jesucristo dijo: *Regnum meum non est hinc*, estableció la doctrina espuesta, y aclaró el concepto de que la Iglesia, su reino en la tierra, no ha sido establecida en virtud de pactos humanos, ni para otros fines que dirigir á las gentes con direccion cristiana en orden á la santificacion. *Pro Christo legatione fungitur*.

Admitida que sea la existencia de la Iglesia, hay que admitir simultáneamente su independencia del Estado para cumplir los fines de su institucion, pues que allí vive con vida propia, y allí funciona con propia investidura é independiente potestad. Y una vez aceptada como institucion, preciso es otorgarla, no por merced, sino en justicia, las regalías con que vino al mundo, respetando ademas su mision, sus fueros y derechos. Es, pues, necesario consentir que se provea de medios y recursos para llenar en el campo del universo, *ager est mundus*, todo su encargo.

Por manera que cuanto se encamina á la santificacion de los hombres ha de ordenarlo y disponerlo la santa Iglesia, sin que el Estado intervenga potestativamente en las admirables elaboraciones del gobierno y espíritu de la que no es hija, y menos sierva, del Estado, sino su madre y maestra. En él está para nutrirlo en doctrina de santidad y de justicia, y para ofrecerle el gran amparo de los consuelos y el fuerte apoyo de los auxilios espirituales.

La existencia, pues, de la Iglesia en el Estado únicamente supone que vive en él como alma de aquel cuerpo; mas la Iglesia no consta de los elementos, ni es de la condicion del Estado. El Estado es de suyo temporal, y su vida propia, como su forma de ser, no pueden ir mas allá de las cosas del mundo, á que se limitan por natural condicion. Donde quiera que se compadezcan juntos los componentes de Iglesia y Estado, allí estará cada uno girando en su órbita, sin que el uno pueda asumir lo que al otro le pertenece, al paso que ambos deben auxiliarse y honrarse recíprocamente, la Iglesia moralizando la sociedad y santificando á los hombres, y el Estado protegiendo á la Iglesia en su ministerio civilizador.

Mas el protector no es dueño; el protector ampara, no domina. El protectorado viene de fuera; si ha nacido

en sociedad cristiana, de la Iglesia recibió ser cristiano; ella le educó: no es suya la tienda espiritual que le dió abrigo. Si el protector exigiese del protegido servidumbres ó abdicacion, habria hecho un contrato odioso en daño y deshonor del necesitado, á título de elevarlo á la consideracion de respetable. El protectorado católico jamás llegará á ser paternidad en la Iglesia; nunca pierde el carácter de filiacion. El protector católico es siempre hijo, siempre es discípulo de la Iglesia. Pretender dominio ó direccion, magisterio ó potestad en la Iglesia, ó sobre la Iglesia, á título de protegerla, es desnaturalizar las cosas, pervirtiendo el buen sentido de las palabras.

Sucede lo mismo con la ciudadanía del clero que con la existencia de la Iglesia en el Estado. El clero es en verdad ciudadano, pero de condicion especial. Su milicia, ó la milicia de su clase, tiene su objeto propio, su disciplina, su constitucion independiente de constituciones humanas; goza, como todas las instituciones especiales, de los fueros, exenciones y privilegios que há menester para llenar los fines de su ministerio. Y como la naturaleza de su encargo no consiente régimen ni mandamiento venido de potestad estraña, de ahí es que para desempeñarlo en toda su latitud no há menester ajena investidura. Provisto de cuantos medios necesita en órden á los fines de su institucion, no prescinde de la sumision que en concepto de ciudadano debe á las órnes del imperio temporal.

Las concordias sirven para honrar y proteger. Las concordias implican conveniencia, utilidad ó necesidad, pero de ningun modo predominio de alguna de las partes sobre la otra, y mucho menos usurpaciones, ya astutas, ya violentas. Mi derecho es derecho mientras no dañe al derecho de otro. Mi voluntad es racional mientras no la impongo á la voluntad racional de mi conciudadano. Así tambien puedo concordar, mas no me seria permitido invadir. ¡Desdichado el pais donde á nombre de la razon, de la justicia ó de la conveniencia fuera tolerado el agravio á una clase ó la deshonor de los ciudadanos! De él pudiera decirse que está en la infancia de su educacion, ó en el apogeo de su desenfado. Las naciones deben pagarse mucho de su abolengo, y de ser tenidas como prudentes. Malos consejeros son el desprecio y la ira. No se acaba con una clase humillándola, ni se la estermina proscribiéndola. Menester es que en este género de procesos no haya motivo para temer el juicio de la posteridad.

¡Y bien! ¿Qué se diria de nosotros al solo recordar que no habíamos entendido las nociones preliminares de lo que es el Estado y lo que es la Iglesia? Pues justamente sucederia esto cuando el imperante ordenara, dispusiera ó mandara lo que no está en su potestad. Si el gobierno temporal no puede mandar cosas pertenecientes á la potestad eclesiástica, entonces ni el clero ni los fieles tienen obligacion de obedecerle en este órden. Convertido el gobierno en Papa ó en Obispo, se habrian trastornado las mas triviales nociones del derecho civil y eclesiástico, y entonces una perturbacion constante afligiria los ánimos, dando un tormento á las conciencias, tanto mayor cuanto mas ilustradas fuesen. La mera invasion en este género de cuestiones crearia conflictos dolorosos, bastantes á producir desórdenes incalculables. De un lado se estableceria el supuesto de que una órden

no cumplida era órden desairada, y de otro se daria margen á que el vulgo ignorante, el vulgo de los prevenidos y el vulgo funesto de los que buscan pependencias, clamará alto, y acaso con clamar desaforado, contra una clase que está en su derecho y cumple un deber sosteniendo sus fueros y exenciones. De la confusion de potestades solo puede resultar confusion de acciones, que rara vez deja de ser deplorable. Por consiguiente, hay necesidad de colocarse en la posicion franca, ó de reconocer palmariamente que la Iglesia es de institucion divina, y que por sí misma debe gobernarse, ó negar que tal es su constitucion absorbiéndola en el Estado. Es decir: ó profesar francamente el catolicismo, ó pasarse al protestantismo en cuerpo y alma. Si algun medio quedara en este dilema, seria la opcion atrevida de proclamar el ateismo. Y en todo caso seria mas espedita la accion de los católicos, sabiendo que no existen relaciones entre el Estado y la Iglesia, siendo ya el Estado dominador de la Iglesia; ó bien que la Religion cristiana estorba de todo punto en la *sociedad-Estado*.

Importa mucho esclarecer estos puntos. Es cruel dar por sentado que existe en la sociedad la divina institucion de la Iglesia, sin perjuicio de reservarse el poder, y nada mas que el poder, de dirigirla y gobernarla civilmente. En tal procedimiento hay menosprecio de la institucion, menosprecio de las ciencias eclesiásticas, y menosprecio de la policia con que deben regirse los Estados católicos. Quien dice Iglesia y Estado sin deslindar fines, objeto y atribuciones respectivas, no hace mas que proferir una vulgaridad, que puede constituir un absurdo gubernativo. No siempre se peca en vano contra la gramática. La Iglesia está en el Estado; el clero está en el Estado. Cierto; pero, como decia el abate Spedalieri, «el clero está en el Estado, segun lo consiente la índole de la religion de la cual es ministro. Desde que una nacion ha querido que el cristianismo sea la religion del Estado, ha querido y debido querer que el clero esté en el Estado en la forma que es propia y exige el instituto cristiano; porque, persuadido un pais de que esta es la verdadera Religion dada por Dios á los hombres para conducirlos á la vida eterna, no puede aceptar una parte y rechazar otra; no puede modificarla á su arbitrio; no puede hacer en ella mudanza alguna sin desnaturalizarla, y sin hacerla inútil para el fin que Dios la instituyó.»

Bien que el paganismo literario, ayudado del paganismo político, é inspirado en la simple idea humana, rechace la accion de la Iglesia en las escuelas, en las academias, en la gobernacion del Estado y en la moral pública; pero, dada la revelacion divina, dada la institucion cristiana, y admitida la existencia del ministerio apostólico, doctorado natural de las naciones enseñadas por el Evangelio, no puede concebirse cómo se pretende confundir la índole de la Iglesia con la del Estado, llamando á sí el imperio temporal lo que es propio de la potestad espiritual.

El trascurso de los tiempos y el progreso de los siglos son insuficientes para cambiar la naturaleza de las cosas, por mas que, á fuerza de herir los oidos con frases galanas, se haya logrado acostumbrarlas á escuchar sin escándalo científico y sin sorpresa racional lo que en buen sentido es inadmisibile. Trátase de cosas de hecho,

y en tales supuestos no cabe mas alternativa que la de tolerar lo establecido, ó abolirlo con honra de la lógica. Sí, ó no: ó dar por sentado que fuimos redimidos por Jesucristo, y que Él fundó la Iglesia tal como los católicos la reconocemos y confesamos, ó declarar que la sociedad repugna, contradice y rechaza ambas cosas; á saber: la idea de la redencion obrada por el Hombre-Dios, y la existencia del personaje y de su obra. En el primer caso, persuade la honradez cristiana venerar con gratitud y respetar como santa la institucion de la Iglesia, rindiendo á su ministerio el homenaje debido á los enviados de Dios; en el segundo, procede romper toda ligadura: *religio à religando dicitur*, y proclamar alta y solemnemente el ateismo. No hay ingenio capaz de eludir la fuerza del argumento enunciado. Ó cristianos, adoradores del verdadero Dios, ó paganos, adoradores de divinidades que nacen en los huertos. Dios, ó el hombre, si no se admite á Dios gobernando al hombre, que entonces Dios queda ensalzado y el hombre ennoblecido. Para esto es la Religion: ella une al hombre con Dios; relaciona entre sí ambos órdenes, el natural y el sobrenatural; concuerda con una ley invariable todas las leyes y todas las razones de la ley; las vigoriza, refiriéndolas á la eterna razon y á la soberana voluntad de Dios; les da sancion de próvidas; déjalas acreditadas de honestas en medio de los extravíos humanos, y de ellas deriva, en beneficio de las familias y como para salvaguardia de la sociedad, todo lo que es conforme á razon y justicia. Con la Religion se hace imposible la tiranía del poderoso, lo mismo que las iras del pobre. No consiente la Religion los enojos desafortados, ni siquiera el mal pensar ni el mal querer. ¡Hasta se ofende de las adulaciones, y condena las ingraticudes! Tiene sus enviados que evangelicen paz y evangelicen bienes, y ellos predicarán obediencia á las potestades condenando las rebeliones, y predicarán respeto, amor y proteccion en favor del desvalido. Si recibe al niño apenas ha nacido para regenerarlo en Cristo por el agua y el Espiritu Santo, no abandonará al anciano en el borde del sepulcro. Despidiéndole de la tierra con plegarias que oye el cielo, ella cuidará de recoger los restos mortales, depositándolos en santa custodia bajo el amparo de una cruz. Quitad al cementerio lo que tiene de sagrado, y habreis entregado á profanacion las cenizas de vuestros mayores. Apartad de allí las preces del sacerdote, y vuestras lágrimas caerán sobre un pedazo de materia hedionda que nada recuerda, nada inspira, nada interesa. El juicio de la posteridad es un fantasma, abandonada la Religion. ¿Qué es la inmortalidad del hombre sin el dogma consolador de la resurreccion de la carne? Vanas palabras, inventadas por la vana gloria; vanidad de vanidades y presuncion de espíritu.

Pues bien: proscribid la Iglesia; despedid al clero; tomad vosotros el báculo pastoral; recoged las llaves del santuario, y encargaos de administrar el bautismo, de celebrar los matrimonios, de ordenar los cultos y de cantar los funerales. ¿Creeis que el mundo pasará por esto? ¿Creeis que el mundo ha de oiros ni creeros? Dejad, dejad al cristianismo en posesion de sus conquistas.

EL OBISPO DE JAEN.

Dia de la Asuncion de Nuestra Señora, 1870.

PRIMADO APOSTÓLICO.

CONSIDERACIONES SOBRE LA PRIMERA CONSTITUCION DOGMÁTICA VATICANA QUE ACABA DE PUBLICARSE ACERCA DE LA IGLESIA.

I.

Otro nuevo resplandor ha derramado sobre el mundo, harto oscurecido, el Concilio ecuménico del Vaticano con la Constitucion dogmática que acerca de la cabeza de la Iglesia acaba de publicarse. En ella están espuestas las doctrinas de que la buena teología ha usado siempre para combatir al protestantismo, al jansenismo, al febronismo, al pistoyanismo y al galicanismo. Todo está en esa Constitucion indicado y pulverizado, y no queda ni el mas ligero subterfugio al error y á la cavilacion para librarse del anatema fulminante contra los espíritus pertinaces.

Ante todo, y dada la condicion de los actuales tiempos, en que se niega ó tan duramente es combatido el principio de autoridad, el Concilio no podia dejar de esplanar el cánón del de Trento, relativo á la gerarquía que hay divinamente establecida en la Iglesia. De este modo se ve que la sociedad cristiana, divinamente organizada como lo está, al mismo tiempo que sirve de modelo á las sociedades humanas que no quieren disolverse, sostiene la base de todas ellas, elevando á tanta altura de origen y de respeto el principio bajo el cual han de desenvolverse en su marcha progresiva. Han meditado y meditan poco sobre esto los que hacen á la Iglesia una guerra sin tregua, no cayendo en la cuenta de que, mas que á ella, se hieren á sí mismos con las piedras que la tiran. ¡Insensatos que intentan barrenar la nave que lleva consigo todos los tesoros de la tierra!

Mientras las sociedades humanas, bajo el aspecto de su constitucion y desarrollo, no pierdan de vista á la Iglesia, que es la sociedad perfecta, la sociedad-modelo, la sociedad-madre, pueden estar confiadas en que para ellas no habrá enfermedades mortales ni crisis tan violentas y profundas que las sepulten en el abismo de la disolucion.

Cuatro interesantes capítulos contienen toda la doctrina relativa al primado apostólico, y forman juntos un completo tratado acerca de la Cabeza visible de la Iglesia. Su institucion, su perpetuidad, su fuerza y su naturaleza quedan tan clara y firmemente asentadas, que no hay sofisma, subterfugio ni ardid de escuela que pueda encontrar una salida victoriosa en sus ataques á este punto tan fundamental de la economía católica y eclesiástica. ¿Podia, por ventura, aspirarse á fundar una sociedad católica, es decir, universal, para todos los tiempos, climas y condiciones, sin instituir un centro de unidad, verdadero foco de vida, desde donde se dilatasen hasta los mas remotos puntos de una circunferencia sin límites las palpitations del corazon divino, entregado á la tierra para permanecer con ella hasta el fin de los siglos? Y es maravilla que mientras se proclaman y exageran tanto los adelantos en estudios filosóficos que hace nuestro siglo, no se conozca, ó se afecte desconocer, que la ley de vida y de armonía del mundo, que el secreto de ese admirable concierto del universo en la misma marcha y aun choque de sus elementos tan encon-

trados, que la tendencia hasta de toda afección humana, sea por el sentimiento, sea por la razón, sea por el placer, sea por la virtud, todo va como buscando un ideal de unidad, ó la realización de ese ideal, aunque por caminos tan opuestos ó equivocados; es de maravillar, decimos, que esos llamados *pensadores, filósofos, políticos, estadistas*, nieguen para la Iglesia, sociedad universal, la necesidad de su punto de unión, de su centro de unidad, de su cimiento más sólido, y de lo que es el secreto de la vida de todas las instituciones y de la armonía mutua de la naturaleza.

Que San Pedro fue instituido Jefe, Cabeza y corazón de la Iglesia cristiana por el mismo Redentor del mundo, no hay para qué traerlo á discusión, puesto que á él, y solo á él, le dirigió el Salvador palabras y promesas que no hizo á los demás Apóstoles, ni separados ni juntos. Pedro es indudablemente la primera piedra visible del edificio cristiano, la primera escala de la gerarquía eclesiástica, el corazón de todo el organismo católico, y la Cabeza de todo el cuerpo de Pastores y de fieles. De Cristo, pues, recibió inmediatamente la supremacía apostólica San Pedro, sin intervención ni delegación de ningún otro elemento á quien pueda atribuirse superioridad, ni siquiera igualdad, respecto al Primado que el Príncipe de los Apóstoles desempeña. Las argucias jansenísticas y galicanas, los ardidés y cavilidades de Febronio, se meten aquí en un callejón tan estrecho y oscuro, que, ó tienen que ahogarse dentro de él, ó rendirse á la luz de la verdad católica que le ilumina.

Condenada esa especie de democracia cristiana que quisieron realizar dentro de la Iglesia algunos enemigos de la Santa Sede, no puede brillar aquí nada que no sea ta verdadera monarquía de Cristo en toda su pureza, en todo su esplendor, con todas sus naturales prerogativas, con todas sus infinitas ventajas, con todos sus innumerables beneficios. Aquí la gerarquía, pero la gerarquía divinamente instituida, es el cimiento y la cúpula á un mismo tiempo de este edificio inmortal que se llama *Iglesia católica*; es la raíz de este árbol inmenso, que toca en las profundidades de la eternidad y se eleva á las regiones de lo infinito.

¡Atras esos filósofos que ignoran cuál es la primera ley de la vida de todos los seres y de todas las instituciones!

II.

Habiendo quedado demostrado en el párrafo anterior que no podía ser el que se instituyese una sociedad universal ó católica sin crear al mismo tiempo un centro de unidad, necesario principio de vida para todas las instituciones, y más cuanto más estensas sean, ó sean llamadas á serlo, como en efecto fue creado en la persona de San Pedro, entre los Apóstoles, único á quien el Salvador dirigió las palabras que constituyen la divina razón del Primado, pasaremos á hablar de la perpetuidad de esa supremacía, que es el punto que vemos definido por el actual Concilio, y que se formula en el capítulo segundo de la Constitución de que venimos ocupándonos.

En efecto: como el divino Redentor, por tener que abandonar visiblemente la tierra, confirió á sus Apóstoles la potestad de continuar su obra, é instituyó á Pedro,

según queda dicho, en Vicario; del mismo modo, habiendo de desaparecer también este primer Vicario de Jesucristo, elevado á tan alta dignidad por requerirlo así la conservación de la sociedad cristiana, era de todo punto necesario, por la misma razón, que San Pedro tuviera sucesores en el divino vicariato, transmitiéndose de esta suerte la suprema potestad por los mismos ordinarios medios por donde en el mundo se transmiten de unos á otros los derechos, digámoslo así, originarios. No sin grandes razones, en verdad, fijó San Pedro su Sede en Roma; para que allí donde todos los errores habían encontrado acogida, tuvieran su asiento las verdades divinas; y ante la desaparición de aquel suelo de un imperio que parecía contar con elementos para creerse eterno, brillase más y más el sostenimiento y perpetuidad de una Religión que no se establece y propaga sino derramando su propia sangre los que la profesaban. Roma había de ser la conquista principal del Vicario de Cristo, y lo fue en efecto. Engendrada primero en las entrañas de las Catacumbas, salió de allí navegando sobre olas de sangre propia, para subir triunfante al Capitolio construido con la que se hacía derramar por fieros conquistadores á los pueblos subyugados.

Es un hecho que la crítica, tanto moderna como antigua, pone fuera de toda discusión la permanencia y muerte de San Pedro en Roma; y dado este hecho incontrovertible, inconcuso, es lógico, procedente y necesario que los sucesores de San Pedro en esa Silla sean los que hereden y desempeñen la supremacía eclesiástica que al Príncipe de los Apóstoles fue concedida. Hasta que ha venido el estúpido protestantismo levantando dudas sobre ese hecho tan esclarecido, jamás pudo pensarse seriamente en atacar la permanencia y muerte de San Pedro en Roma. Ha tenido, pues, ese insensato forjador de cultos, y destructor á la vez de todos ellos, que recurrir á sofismas y fábulas á fin de arrebatarse á los Papas la autoridad que, como á sucesores de San Pedro, les fue otorgado por el divino Salvador. Mas Roma está ahí, con su historia sangrienta, pero luminosa, diciendo á todas las generaciones que allí está el sepulcro de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo; que allí están los restos mortales de los Papas de los tres primeros siglos, todos ellos, ó casi todos, mártires de su fe. Y con este motivo diremos á los enemigos del poder temporal de la Santa Sede que jamás se ha verificado la conquista y toma de posesión de una ciudad con motivos más legítimos que los que han hecho dueños de Roma á los sucesores de San Pedro. Tras su sangre han corrido allí los ríos de sus prodigalidades para embellecer á la Ciudad Eterna; para eternizarla, en efecto, mejor de lo que lo hicieron los cónsules y Emperadores; para hacerla el foco de las luces artísticas, y para defenderla, en fin, lo mismo de los Atilas antiguos que de los modernos, en beneficio de su libertad y su prosperidad. Roma é Italia toda deben á los Papas el sol de la civilización; y si por un momento desapareciesen de allí los sucesores de San Pedro, hoy más que nunca Italia y Roma serían un horizonte sin luz y un cuerpo sin corazón.

Pero volviendo á lo que es el principal asunto de este artículo, es de admirar esa perpetuidad de la supremacía apostólica en la serie de Pontífices que vienen sucediéndose durante el largo período de diez y nueve siglos.

¿Qué dinastía, ni la mas gloriosa, ha logrado perpetuarse de ese modo en medio de luchas tan largas y tan variadas como son las que á cada paso tiene que sostener esa pobre barquilla sobre tan tempestuosos mares agitada? Cuando vemos que todas las instituciones seculares que parecían arraigadas en lo mas profundo de la tierra, desaparecieron y cayeron en el olvido; cuando tantos poderes levantados sobre pedestales que tienen la virtud de resistir á los mas furiosos embates sucumbieron y se hicieron trizas; cuando no ha quedado de la prepotente Roma antigua, del pueblo soberbio é inmortal, sino mármoles sepultados en esos subterráneos que la mano católica descubre hoy y consagra en sus templos, ¿qué maravilla es esta que se ve en esa serie de ancianos inofensivos, primado apostólico, cadena jamás interrumpida de grandezas cristianas, horizonte inmenso que no encontrará límite sino en las puertas de la eternidad? ¿Qué hay de sobrenatural y divino en esa trasmision del supremo Pontificado, para que ni las diferencias de los tiempos, ni la variedad de los caracteres, ni las dificultades de las respectivas épocas, ni la multiplicacion de los hechos y combates hayan podido, no decimos destruir la naturaleza de ese primado, pero ni aun modificar siquiera su ejercicio ni su lenguaje? ¿Cómo puede explicarse en lo humano y por lo humano ese prodigio siempre vivo de una autoridad que no pierde su prestigio, cuando no hay una en el mundo que no le pierda; ese prodigio siempre vivo tambien de una sumision universal, católica, cuando al pueblo le hace rebelarse cada dia mil veces contra sus superiores, los superiores de la espada, el instinto de insubordinacion inseparable de nuestra naturaleza corrompida? ¿No es este un gran fenómeno en el órden moral y político? ¿Pues por qué no ha de ser reconocido como un milagro vivo y como un prodigio necesario? Sí; San Pedro vive en sus sucesores los Romanos Pontífices.

III.

Habiendo hablado en los dos párrafos anteriores acerca de la institucion y perpetuidad del Primado apostólico, vamos ahora á ocuparnos de su fuerza y naturaleza, que es de lo que trata el cap. III de la primera Constitucion dogmática *De Ecclesia Christi* recientemente publicada.

Hanse propalado relativamente á la fuerza y naturaleza del Primado pontificio tales ideas y errores, todo con el fin de eludir los golpes de la suprema autoridad católica, y de resistir á sus decisiones, que no podia menos el Concilio de ocuparse de ellos, y cerrar para siempre la puerta á los subterfugios á que los enemigos mas ó menos declarados de la Iglesia han recurrido y recurren, tratando con eso de hacer ineficaces las disposiciones mas sabias y legítimas, adoptadas por los sucesores de San Pedro en el régimen del rebaño encargado á su cuidado. Porque, sosteniendo que la Iglesia no es mas que colegio, y no un verdadero Estado, y negando que sea verdaderamente episcopal é inmediata la potestad de jurisdiccion del Romano Pontífice, viene esta á quedar reducida á una especie de vigilancia ó inspeccion, que pone á los sucesores de San Pedro en peor situacion todavía de la en que se hallan aquellos monarcas parlamentarios que reinan y no gobiernan, y cuyas disposi-

ciones, no estando refrendadas por sus ministros llamados *responsables*, y no siéndolo nunca, no obligan á los súbditos y pueblos.

Entre los medios de que se ha valido el artero jansenismo para hacer la guerra á la Iglesia con probabilidades de mejor éxito, fue uno el de hacer comparaciones entre clases y clases, ó categorías y categorías, dentro de la Iglesia misma; y, aparentando querer ensalzar á las inferiores, atacar con rudeza á las superiores: trama perfectamente urdida para lograr despues la destruccion de todo el órden gerárquico y eclesiástico, desde el mas alto al mas bajo eslabon de esa maravillosa é inquebrantable cadena. Trama en conformidad tambien del sistema que la secta jansenista siguió con los Reyes, ensalzando sus *regalías* hasta la altura de la tiara, y viéndolos luego destituidos de la fuerza que les daba la amistad ó necesaria armonía con el sacerdocio, derribarlos con mayor facilidad, y hacerlos ir hasta la altura del patíbulo. Se ha invocado mucho la autoridad de los Obispos y la necesidad de dejarla á salvo y sin lesiones, mas fácil y mas espedita para el gobierno de sus respectivos rebaños; y de lo que en verdad se trataba era de privarla de la fuerza y defensa natural que presta la cabeza á todos los miembros del cuerpo, para cuando llegase el caso de dar el ataque rudo, el ataque general, el ataque definitivo y sangriento á todas las categorías de la Iglesia docente. Esa fue la trama, y á obtener ese resultado se conspiraba. La seña y contraseña fueron: «¡Guerra al Papa, y entusiastas himnos á los Obispos!» para en seguida decir: «¡Guerra á los Obispos, y honor y gloria á los presbíteros!» Y terminándose luego la comedia con esta impía é inhumana frase: «Ahorcad al último Rey con las tripas del último sacerdote.»

Si no se realizó, con efecto, esta impía sentencia en toda su estension, no hay duda de que se hizo el ensayo de ella. En definitiva, la prueba vino á servir de expiacion á los mismos que se dejaron seducir por las promesas de un aumento de poder, sin calcular que nunca se toca al cimientto y á la cúpula de un edificio sin que todo él se resienta, conmueva, y á la postre se desmorone. Y es esta una cadena de tan misteriosos contactos y de tan delicadas correspondencias, aun con aquello que no se aspira á mover y trastornar, que se ve luego con universal asombro ir al suelo lo que mas firmemente establecido se consideraba, y desaparecer lo que se creia estar destinado á llenar cada dia mas el espacio del mundo. Porque no se toca nunca impunemente para la sociedad á nada de lo que es divino, y por consiguiente trascendental, en el gobierno y para el gobierno de ella.

Por eso, con la fuerza de la verdad y con el auxilio de la historia, se puede decir, en el capítulo III de la Constitucion dogmática de que ahora nos ocupamos, que con el primado de jurisdiccion del Papa en nada se perjudica á la potestad episcopal, sino que antes bien esta es afirmada, robustecida y vindicada por el Pastor supremo y universal, cuyo honor es el de la Iglesia misma y la sólida fortaleza de sus Hermanos.

Tiene relacion muy estrecha con este importante punto la libertad del supremo Gerarca para comunicarse con los Pastores y rebaños, sin que á nadie le sea lícito impedir y poner trabas á esa comunicacion, en órden á lo que se refiera á la salvacion de las almas. En la pre-

sente Constitucion dogmática se toca y define este punto, y se ve que no puede ser mas clara y terminante la referencia que se hace á las limitaciones é impedimentos que la potestad secular suele oponer á las decisiones ó determinaciones de la Santa Sede con lo que se llama *Placet regium* ó *Regium exequatur*, verdaderos candados de hierro puestos en los labios del Maestro universal de los pueblos.

Queda, pues, sabia y oportunamente establecido en el capítulo III de la mencionada primera Constitucion dogmática acerca de la Iglesia, que la fuerza y naturaleza del Primado apostólico son tales, que, en los límites de su competencia, no hay Pastores ni rebaños, gobiernos ni pueblos que puedan evadirse de la obediencia debida á los sucesores de San Pedro, ni señalar límites y condiciones á la divina palabra que emana, en el orden dogmático, moral y disciplinar, de la boca del Vicario de Cristo.

IV

Llegamos á la que ha sido la cuestion magna en el Concilio del Vaticano, y en verdad que de ello no se ha maravillado ni podia maravillarse el que escribe estas líneas. Están atadas con hilos de finísimo cristal tan susceptibles y frágiles las relaciones que median hoy entre el sacerdocio y el imperio, y va andando por caminos tan llenos de obstáculos y tropiezos el protestantismo en busca del antiguo centro de unidad, de donde se alejó lascivo y soberbio, que no es grandemente estrañable haya habido hombres temerosos de que la definicion dogmática de una verdad ó prerogativa que era y viene siendo un hecho, un hecho consumado, un hecho glorioso, un hecho necesario, contribuyese á presentar una ocasion de rompimiento ó enfriamiento allí donde la armonía es tan útil para todos, y á levantar un obstáculo poderoso en la marcha siempre lenta del error hácia las regiones de la verdad y de la luz. Las circunstancias de nuestro siglo y época son escepcionales y gravísimas, y no hemos de maravillarnos de que las cosas graves sean miradas por los hombres segun los diversos lados que tienen dignos de estudio, y de que no se les pierda de vista en los movimientos tan varios de la sociedad contemporánea. Si únicamente ha versado la oposicion de algunos PP. del Concilio acerca de la oportunidad de la declaracion, no hay por qué condenarlos, siempre que estuviesen adheridos á la constante doctrina de la buena escuela teológica, ó se hayan adherido á la definicion, una vez consumada. Si no lo han hecho así, el anatema les confunda.

Sabido es que despues del Concilio de Trento es cuando se han inventado por el jansenismo mil subterfugios y distinciones con que se ha tratado de eludir la fuerza de las enseñanzas de la Santa Sede, especialmente si se referian á descubrir y condenar los errores de aquella funesta secta. La escuela galicana, si bien invocando sus llamadas *libertades* ó *las regalías de sus soberanos*, se colocó en el mismo terreno que el jansenismo, y apeló á los mismos ardidés y pretestos, sosteniendo con Roma una lucha que ejerció no pequeña influencia en los horribles sucesos de que Francia fue teatro en los últimos años del siglo pasado. Era, pues, necesario inutilizar para siempre esos subterfugios, y el Concilio del Vaticano acaba de realizarlo.

Pero ¿qué es la infalibilidad que se define en el capítulo IV de la primera Constitucion dogmática del actual Concilio acerca de la Iglesia? Pues es nada menos que la necesidad de todas las instituciones; como que si ellas no gozan de esa prerogativa en la propia significacion de la palabra, tienen que recurrir á una ficcion, tienen que fingir que son infalibles, ó que en ellas hay alguien infalible, si no han de desmoronarse. Hay que aceptar la infalibilidad de un juez, de un tribunal, de una Cámara, del jefe de un partido político, de cualquier hombre y de cualquier cosa. En todas las cosas anda por medio la ficcion de una infalibilidad. Medítadlo bien, y lo vereis. Hoy, por ejemplo, ¿no es *indiscutible é infalible* D. Juan Prim? ¿No lo fue igualmente para los suyos el duque de Valencia? ¿No lo fue tambien el duque de Tetuan? Infalibilidades parlamentarias, infalibilidades gubernamentales, infalibilidades administrativas, infalibilidades judiciales, hasta infalibilidades militares, todo esto vemos; y decimos mas: todo eso es necesario, y por consiguiente, si no lo hay, hay que fingirlo, para que en la sociedad haya sumision, necesaria ley de vida para ella.

¿Por qué, pues, siendo esto así, se hacen tales aspavientos viendo ya establecida dogmáticamente una infalibilidad en la Cabeza de la Iglesia, para la satisfaccion de las necesidades y urgencias diarias de la Religion verdadera? Sin esto quedaria abandonada la custodia del depósito de la fe en las continuas luchas que tiene que sostener contra sus innumerables enemigos. ¿Pues qué! ¿Tan fácil es reunir un Concilio ecuménico, ó consultar á la Iglesia dispersa? ¿Es cosa sencilla aplicar por ese medio á los errores que tan frecuentemente pululan el correctivo que necesitan, á fin de evitar la perversion de los cristianos? ¿Ha de quedar sin defensa la verdad católica mientras se hace saber al mundo la decision tomada por el Jefe visible de la cristiandad para que se junten los Obispos en Concilio, y esto con sobra de tiempo por la distancia de las diócesis, y con todas las demas dificultades que ofrece la reunion de tantas personas, sometidas la mayor parte de ellas á gobiernos mas ó menos enemigos de la Iglesia católica? La simple razon rechaza semejante intento.

No pueden estar mas terminantes las palabras del divino Fundador de la Iglesia hablando de la potestad que confirió á San Pedro, y en él á todos sus sucesores. «Apacienta, dijo, mis corderos, apacienta mis ovejas... Confirma á tus hermanos... He rogado por tí, para que no falte tu fe.» En esas palabras se contienen todas las prerogativas que constituyen el Primado apostólico: jurisdiccion, gobierno, supremo magisterio, infalibilidad é indefectibilidad. Los santos Concilios lo han reconocido así todos; los Santos Padres todos así lo han proclamado; la práctica de las iglesias desde los primeros siglos así lo enseña, y la esperiencia confirma que nunca en la Silla de Roma se asentó ningun error cuando los Papas han hablado é instruido al mundo en su calidad de Maestros y Doctores relativamente á la fe y á las reglas de las costumbres, que es lo que se llama hablar *ex cathedra* los sucesores de San Pedro.

Ni se necesita consentimiento por parte de nadie, ni aceptacion, para que tengan fuerza de ley las enseñanzas de los Pontífices en ese sentido, y por consiguiente se llaman y son en todo rigor *irreformables*.

Hay, sí, un oráculo infalible en el mundo, que puede hablar, cuando sea menester hacerlo, contra los ataques é invasiones del error y del sofisma. Faro luminoso que debe bendecir la tierra movida y agitada siempre por las olas de un mar de mentiras, y espuesta siempre al furor de las tempestades y á la ruina de los naufragios. Temeridad grande es y será volver la espalda á esa luz cuando los horizontes se ennegrecen cada dia mas, y los vientos braman cada vez con mas horrible fuerza. Las sociedades humanas corren de escollo en escollo, y no parece sino que prefieren sepultarse en los abismos, á levantar los ojos y mirar al faro que les envia sus fulgentes resplandores.

¡Dios te bendiga, Oráculo infalible! Brilla, brilla para esta Europa que anda perdida con nubes negras sobre su cabeza rebelde, y con abismos insondables bajo sus pies temerarios...

JUAN GONZALEZ,
Dignidad de Chantre.

Valladolid, agosto de 1870.

IMPRESIONES Y RECUERDOS DEL MONASTERIO
DE HUERTA (1).

ARTÍCULO II.

Antes de fijar nuestra atencion en los monumentos principales que de este insigne monasterio se conservan, echaremos una ligera mirada sobre el grandioso conjunto de su rica y variada fábrica.

Una estensa muralla, interrumpida de trecho en trecho por cubos ó torreones, le sirve de cerca, á la vez que le da el agradable aspecto de una antigua y respetable fortaleza. El edificio puede considerarse como formado por varios cuerpos de distintas épocas y de diversos géneros, todos, sin embargo, sometidos á la conveniente regularidad de las necesidades monacales. De aquella parte que constituia las celdas de los monges y de los novicios, nada ha quedado mas que derruidos paredones y montañas de escombros, elocuentes vestigios de su pasada grandeza. Un voraz incendio, ocurrido casualmente en 1856, parece que, como asociándose á las iras devastadoras de los hombres, vino á consumir esta obra de destruccion, haciendo tambien víctima de sus llamas los estimables claustros del patio de *la hospedería*.

Fue construido este en los primeros años del siglo xvii, perteneciendo por su arquitectura al gusto clásico de Juan de Herrera. No hay que buscar, por lo tanto, en los cuatro lienzos que aun se conservan inalterables, gracias á su probada solidez, ni el mas leve adorno ni la mas ligera escultura, que las puras y bien acordadas líneas geométricas que los forman. En sus pedestales y capiteles, en sus dobelas y frisos, en sus bordones y espacios, en sus arcos y pilastras, se ve grabada la fria y sólida pureza de la escuela á que pertenecen. Lástima indecible infunde el ver una obra como esta, que con avidez han admirado artistas y viajeros inteligentes, desprovista de un miserable tejado que siquiera la preserve de los rigores de la intemperie. Dentro de muy

pocos años, siguiendo como al presente, la accion destructora de las aguas y el abandono acabarán con ella, y la arquitectura española tendrá que añadir una pérdida mas al largo y vergonzoso catálogo de sus joyas arrebatadas.

No puede imaginarse sin haberla experimentado, la tristeza que esta consideracion infunde al que, apasionado por el arte y las glorias nacionales, visita estos derruidos y abandonados monumentos. Poseidos de ella vamos á fijar nuestra atencion en los que afortunadamente han podido sobrevivir á los rigores del ciego vandalismo en este monasterio insigne, principiando á hacerlo por el grandioso patio *Reglar*, digno sin duda de nuestra consideracion mas entusiasta.

Su plano forma un perfecto cuadro, rodeado de dos claustros, uno bajo y otro alto. El primero, titulado *De los caballeros*, aunque inferior en mérito arquitectónico al segundo, merece fijar mas especialmente nuestra atencion por su antigüedad y sus recuerdos.

Costumbre fue, como sabemos, en la Edad Media, nacida de altas consideraciones morales, erigir los Reyes, señores y vasallos sus melancólicos sepulcros en los olvidados templos y venerables monasterios, como moradas de profundo reposo y sagrado recogimiento. Así sucedió en Huerta con el claustro que nos ocupa. Construido á espensas de generosos caballeros para recibir sus mortales despojos, fue desde los primeros dias de esta santa casa la venerable tumba de mil denodados paladines, personajes esclarecidos de nuestra grandiosa historia. Gruesos machones y altos y ojivados arcos constituyen su fachada, ofreciendo su conjunto el aspecto de la solidez y la severidad. Sobre este, en los dias del Emperador Carlos V, fue construido el segundo, enriquecido con estimable artesonado de primorosa talla.

Su fachada la forman esbeltas y elegantes columnas istriadas, que prestan su apoyo, por medio de graciosos capiteles, á las arcadas y cornisamento, exornados con limpias y apreciables esculturas. El aspecto, por último, de este patio es en general tan bello y sorprendente en su estension, esmero, proporciones y elegancia, que la vista no se cansa de recorrerlo y admirarlo.

Nada mas á propósito ciertamente que este sitio para recrear el espíritu contemplativo de los celosos amantes de nuestras antiguas glorias y piadosas tradiciones. La fe de nuestros antepasados estampó en él su sello, y la arquitectura *árabe-germánica*, como algunos la apellidan, trazó las líneas mas bellas de su encantadora inspiracion. Aquí los piadosos monges, durante las horas de esparcimiento, recorrian las galerías bajas, sembradas de sepulcros, y pedian en el silencio y soledad lecciones de vida á la memoria de los muertos. Algunas generaciones de héroes descansan en ellas, sin que el estrépito de las gentes turbe su reposo, ni las disensiones y contiendas, los rencores y los odios de los hombres, encuentren un eco en aquella mansion solitaria.

Pero ¡ay! que el vandalismo de nuestro siglo encontró en ella rica presa á sus instintos devoradores. Los ricos artesonados fueron convertidos en cenizas, las columnas conmovidas, las sepulturas profanadas, las inscripciones rotas, y el santo asilo de la meditacion y de la muerte vilmente convertido en teatro de devastaciones y de ruinas.

(1) Véase el número 61, pág. 230.

Al pasarse uno, poseido de dulce y serena melancolía, por aquellos desiertos corredores, y al fijar la vista en los bustos de personajes bíblicos, abades ilustres, santos fundadores y príncipes esclarecidos que constituyen su principal adorno, la vergüenza cubre el rostro, el sentimiento inflama el pecho, y los ojos se apartan con asombro de aquellos semblantes que parecen reflejar la indignación y los anatemas de siete siglos profanados.

Gracias sean dadas á la solicitud piadosa y al amor á las artes que preservaron á este patio de los rigores de la intemperie á que se hallaba espuesto desde los días de la devastación. A estas se debe el que se mantenga en pie, el que se conserven casi íntegras sus arcadas estimables, y el que pueda todavía el curioso viajero contemplar hondamente conmovido los recuerdos venerables que subsisten en su piadoso y secular recinto.

Pasemos ya desde una de las galerías bajas de este patio al célebre refectorio contiguo, que levantó la piedad de los hermanos del ilustre y santo Abad D. Martin en los últimos días del siglo XII.

Grandes elogios y merecidas alabanzas le han tributado cuantos viajeros y artistas han tenido la fortuna de visitarlo. Consta de un vasto salón de piedra sillería, de 120 pies de longitud por 38 á 40 de latitud, cerrado por una elevada bóveda gótica, guarnecida de ligeros nervios. En los muros longitudinales del Norte y Mediodía, y en el de frente á la puerta de entrada, existe abierto, á unos ocho pies del suelo, un órden de altas y sencillas ventanas góticas, separadas unas de otras únicamente por delgadas columnas que coronan graciosos capiteles. En el costado meridional, la serie de ventanas se halla interrumpida por la lindísima escalera del púlpito, obra original y bella de delicado gusto. Por último: sobre las ventanas del testero principal hay abiertos dos sencillos ajimeces de dos vanos, con sus pequeños rosetones y graciosas columnitas.

Este suntuoso refectorio, que, como hemos dicho, fue construido á espensas de los Finojosa, hermanos de San Martin, Obispo de Sigüenza y primer Abad del monasterio, en los últimos días del siglo XII, estaba enriquecido con magníficas mesas y respaldos de nogal primorosamente tallado, y con vidrieras de colores fabricadas en Flandes en los primeros años del siglo XVI. Su aspecto, aun hoy, es mas el de un templo espacioso, que el de un refectorio monacal. Por esto se refiere que cuando el Rey D. Felipe II visitó el monasterio y vió este magnífico refectorio, indicó, sorprendido, á los monges que lo creía impropio de la austeridad y pobreza monásticas, dando por resultado la regia indicación la clausura de las ventanas laterales, y el aminoramiento, por lo tanto, de su brillante perspectiva.

La construcción es verdaderamente pasmosa, si nos atenemos á su antigüedad. La altura y esbeltez de la bóveda; la profusión y gentileza de las ventanas; la ligereza y elegancia de las nueve columnitas octógonas que sirven de barandilla al púlpito, y de apoyo al muro en que la escalera está embutida; los airosos y sencillos ajimeces; la suntuosidad y magnificencia del conjunto, nada dejan que desear al gusto refinado del artista mas inteligente. Podrá hoy tambien alguno, parodiando á Felipe II, extrañar tanta riqueza y tanto lujo en el refectorio de un convento que debe ser mirada de sencillez y de

pobreza; mas al que tal haga debemos advertirle que las artes estamparon su huella mas brillante hasta en los últimos rincones de los monasterios, porque estos santos asilos de la virtud y de la ciencia fueron en todos tiempos el manto protector de los artistas, y la cuna fecunda de las grandes inspiraciones. Así nos lo demuestra esta pieza que nos ocupa del monasterio de Huerta. ¿En qué otro sitio podia sino en el siglo XII, ó principios del XIII, realizar un artista el ideal de su genio, que en un monasterio, donde el aura de la fe y el bálsamo de la meditación, calmando las pasiones tumultuosas, daban saludable aliento al corazón y á la fantasía del artista? Por esto no debe estrañarnos que en un refectorio la arquitectura del siglo XII ó XIII trazase líneas atrevidas y realizase bellas producciones: los monasterios en aquellos siglos, así como eran los planteles de la santidad, fecundados por la fe, eran tambien los templos del arte, embellecidos por la mano del genio.

Vengamos ya, siguiendo nuestra rápida reseña, á fijar nuestra atención en otra pieza notable del monasterio que nos ocupa: llámase *la caballeriza del Emperador D. Alfonso*.

Su nombre parece revelar su origen, y si hemos de creer en la inscripción colocada encima de una antigua puerta, la obra se debe al año de 1142, esto es, treinta y cinco años antes de la fundación del monasterio. Forma esta pieza un salón de ochenta y cuatro pies de longitud por treinta y tres de latitud, dividido en dos naves iguales por cinco bajas columnas de solo siete pies de altura, sobre cuyos caprichosos y robustos capiteles descansa la magnífica bóveda que le cierra. Su aspecto viene á ser hoy el de una suntuosa cárcel de algun rico y grandioso castillo feudal, ó mejor aun la sombría bóveda de un regio panteon. Los gruesos y valientes nervios que la guarnecen, oscurecidos por el matiz de los siglos, hacen tan respetable este recinto, que al penetrar en él se siente el ánimo como sobrecogido por el peso de antiguos recuerdos y sombrías tradiciones de la Edad Media.

Lugar nos parece este de tributar el justo homenaje de merecida gratitud al Sr. D. Gregorio Perez, último prior de este monasterio, que hoy vive entre sus ruinas, y á quien se debe hallarse hoy la pieza que nos ocupa en estado de poder ser visitada por los viajeros y los artistas.

Abandonemos ya el convento y sus desoladas magnificencias para visitar la iglesia y el coro que la acompaña.

En lo exterior, aquella nada ofrece de notable; no así en su interior, que, aunque lastimosamente reformado desde su primitiva construcción, conserva en el día indisputablemente la suntuosidad y magnificencia de un templo grandioso. Consta de tres naves, y se observa en ella el gusto bizantino, á pesar de haber sido desfigurada con capiteles y cornisamento greco-romanos, y lo que es mas lamentable, con la transformación de los arcos laterales que separan las tres naves de ojivados que antes fueron, como se descubre en las grietas que la pared conserva en arcos de medio punto, como existen en la actualidad. El crucero, que ostenta las ojivas en los arcos de los cuatro altares embutidos en el muro del Mediodía, es bello por sus esbeltas proporciones, y severo por la simplicidad de sus adornos. De los retablos sentimos no

poder hacer elogios: el principal, construido á mediados del siglo pasado, y donde yacen las urnas cinerarias del Arzobispo D. Rodrigo y del Abad D. Martin de Finojosa, aunque rico por su dorado, grande por su estension, vistoso por sus transparentes, sus tallas y sus efigies, es, imparcialmente hablando, de un gusto mediano y un mérito escaso. Na da diremos de los seis retablos que se apoyan en los machones centrales de la iglesia, bajo los arcos que separan las naves: *embrollos de talla*, como diria D. Antonio Ponz, escitan la hilaridad por el hacinamiento de los prolijos adornos que caracterizan el gusto corruptor de Churriguera. Una magnífica y bien trabajada verja de hierro y bronce dorado á fuego, construida en 1776, cierra y separa el cuerpo de la iglesia de la bóveda rebajada sobre que se asienta el coro.

Este, que de cuantos viajeros inteligentes le han visitado ha merecido los mayores elogios, consta de noventa y tantas sillas de nogal, distribuidas en dos órdenes, y fue obra de mediados del siglo xvi, siendo Abad del monasterio el P. Fr. Luis de Estrada. Columnitas istriadas de orden compuesto separan unas sillas de otras, cuyos respaldos ofrecen dibujos tallados de delicado y esquisito mérito. Multitud de estatuitas alegóricas y bíblicas, ejecutadas con admirable limpieza y verdadera exactitud, pueblan sin profusion sus espacios, y coronan sus vistosos doseletes. Puede decirse que campea allí la severidad académica del arte en lo sistemático y esencial, á la par que la fecundidad, ardor y poesía de la imaginacion mas encantadora despliega su lujo en los accidentes y ornamentacion.

Hemos terminado, aunque rápidamente, nuestra excursion monumental, trazando á grandes rasgos el bosquejo de las bellezas que aun encierra el monasterio de Huerta. Bien quisiéramos habernos detenido mas á detallar nuestras impresiones; pero ni el plan que nos hemos propuesto lo exige, ni la pluma podria ser fiel intérprete de las maravillas que aun conserva este monasterio, sin rival en su género, sin tasa en su valor. Por lo demas, aunque sabemos muy bien que nuestro bosquejo ha de ser necesariamente pálido y tosco, porque la lengua humana no es ni será nunca bastante á traducir los prodigios de la inspiracion; cúmplenos la satisfaccion de contribuir de este modo á vindicar el ultraje inferido á las glorias artísticas de España por el vendaval furioso de sacrílegas revoluciones.

Mas ¡ay! que la época de destruccion y vandalismo que yermó nuestro suelo de bellezas y profanó los mas gloriosos recuerdos, no ha cesado todavía. El carro triunfal de la *civilizacion moderna* no se satisface con los caminos abiertos al traves de monumentos seculares, y nuevas demoliciones están reflejando aun la estincion de los grandes sentimientos y el embotamiento del poético instinto, que caracterizan desgraciadamente nuestra sociedad contemporánea. Dentro de muy poco, siguiendo como al presente, las artísticas tradiciones de nuestra patria católica se extinguirán por completo, y bajo sombríos montones de escombros quedarán sepultados los ricos laureles que ciñeron un dia gloriosamente las artes españolas. ¡Estos son los progresos de la civilizacion moderna! ¡Estas las conquistas de la libertad revolucionaria!

MANUEL PEREZ VILLAMIL.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

- I. Fuerzas de ambos contendientes: altos jefes de los cuerpos: prematuro entusiasmo de los franceses y posterior decaimiento.—II. Batalla de Woerth, segun el parte del mariscal Mac-Mahon: batalla de Wissenburgo y detalles de esta y de la de Woerth: responsabilidad de la derrota: apuntes biográficos del mariscal Mac-Mahon.—III. Proclama del Rey Guillermo de Prusia: las Hermanas de la Caridad y los sacerdotes en la guerra: ofrecimientos de los príncipes de Orleans y del Conde de Chambord.

I.

La lucha entre Francia y Prusia llámase con razon *gigantesca*. Hé aquí las fuerzas de que disponian una y otra potencia beligerantes:

El ejército prusiano, que comprende las fuerzas militares de toda la Confederacion de la Alemania del Norte, se compone de 13 cuerpos de ejército, comprendido uno de la Guardia real.

Guardia real.—La infantería de este cuerpo comprende 5 regimientos, 4 de granaderos y uno de fusileros: un batallon de cazadores y otro de carabineros.

La caballería cuenta con 5 regimientos, 2 de dragones y 3 de hulanos.

Un regimiento de artillería, un batallon de gastadores de ingenieros, un batallon de tren, y una compañía de *cazadores de escolta* completan el efectivo de la Guardia real.

Línea.—La infantería de línea comprende 105 regimientos y 14 batallones de cazadores.

La caballería comprende 65 regimientos; á saber: 8 de coraceros, 19 de dragones, 16 de húsares, 18 de hulanos, 4 regimientos de *reiter* (dragones sajones).

La artillería comprende 12 regimientos de artillería de campaña, y otros 12 de artillería de plaza.

El cuerpo de ingenieros se compone de 12 batallones.

Doce batallones de tren, comprendiendo cada uno una seccion de obreros y otra de panaderos, completan el efectivo del ejército de línea.

En caso de guerra, se une á estas tropas la *landswehr*, que compone 205 batallones de infantería, 216 escuadrones de caballería, y 216 compañías de artillería.

El ejército francés se divide en cinco cuerpos de ejército, sin contar la Guardia imperial y el ejército de Africa.

Guardia imperial.—La infantería tiene 8 regimientos, de los cuales son 4 de ligeros, 3 de granaderos y uno de zuavos, y hay ademas un batallon de cazadores.

La caballería comprende 6 regimientos: uno de cazadores, uno de guias, uno de dragones, uno de lanceros y otro de coraceros, y ademas el escuadron de *Cien guardias*.

La artillería tiene 2 regimientos: uno montado y otro á caballo; un escuadron de tren de artillería, y otro de tren de equipajes.

Tropas de línea.—La infantería, incluyendo el ejército de Africa, comprende 100 regimientos de línea, 3 regimientos de zuavos, 3 de turcos, 20 batallones de cazadores, 3 batallones de infantería ligera de Africa, un regimiento extranjero, 5 compañías de fusileros de disciplina, 2 compañías de gastadores de disciplina, y una compañía de veteranos.

La caballería tiene 57 regimientos: 10 de coraceros, 12 de dragones, 8 de lanceros, 12 de cazadores, 8 de húsares, 4 de cazadores de Africa, 3 de *spahis* (caballería turca) y 9 compañías de remonta, completan este efectivo.

La artillería se compone de 15 regimientos montados: 4 regimientos de á caballo, un regimiento de pontoneros, 10 compañías de obreros, 6 compañías de polvoristas, una de armeros, y 2 regimientos de tren de artillería.

El cuerpo de ingenieros comprende tres regimientos y una compañía de obreros.

Ya saben nuestros lectores que á la cabeza de estas formidables huestes se han puesto los jefes de las dos naciones contendientes; que el Rey Guillermo confió el mando

de los dos grandes cuerpos de operaciones al príncipe heredero y al príncipe Federico Carlos, reservándose él el mando de la retaguardia, y la alta dirección de la campaña al anciano general Moltke, en quien se reconoce un extraordinario genio militar, que los hechos han confirmado. El Emperador Napoleón dió el mando de los dos ejércitos de avanzada al mariscal Mac-Mahon y al general Frossard, llevando como jefe de estado mayor á Le-bœuf, á quien, por efecto de las derrotas sufridas, ha sustituido el general Bazaine.

La primera batalla, cuya descripción dimos en el número anterior en la *Crónica general del mundo*, aunque de escasa importancia, bastó para que los franceses, victoriosos entonces, pusiesen en las nubes la pericia de sus generales, el valor de los soldados y los maravillosos efectos de las nuevas armas. La exageración y la fanfarronería propias del carácter francés, y sobre todo de la gente del *boulevard*, periodistas, oradores, etc, atronaron los aires con el ruido de la primera victoria. La caricatura y la sátira, manejadas con una profusión indigna de un pueblo serio, parecían ser las armas suficientes para arrojar á los prusianos de la frontera, y hacerles huir despavoridos hasta Berlín, pidiendo de rodillas una paz vergonzosa. Mas los sucesos posteriores vinieron á demostrar á los alborotadores y caricaturistas que sus enemigos, con mucha formalidad, sabían vencer á los vencedores de Magenta, y abrirse paso por el camino de París.

Las dos sangrientas batallas de Forbach y de Wissenburgo, dadas casi á un mismo tiempo, aterrorizaron á los bromistas franceses, que arrojaron inmediatamente el lápiz del caricaturista para empuñar el fusil del ciudadano que ve hollados sus hogares por extranjera planta.

La charlatanería y la ligereza hicieron lugar á la indignación nobilísima de un pueblo que defiende su independencia amenazada, y trata de restaurar su orgullo herido.

Por eso cayó el ministerio Ollivier, que representaba la charlatanería, y se constituyó el ministerio del mariscal Montauban, conde de Palikao, hombre enérgico y de acción, y poco amigo de parlamentarismo. Antes de las derrotas, el pueblo francés, á fuerza de ridiculizar á sus enemigos, se había hecho él mismo ridículo. Hoy, aprestándose seriamente á vencer ó morir, y presa de la patriótica cólera que produce la honra nacional ultrajada, merece respeto, y si toma la revancha merecerá la admiración de todos.

II.

En nuestro número anterior dimos cuenta, con referencia á cartas de testigos oculares, de las victorias conseguidas por los prusianos contra Frossard, contra Douai y contra Mac-Mahon.

Pero como nos proponemos dar la preferencia en todo á los documentos oficiales, sin perjuicio de insertar lo mas notable que particularmente se diga de una y otra parte, insertamos á continuación el documento en que el mariscal Mac-Mahon da cuenta al Emperador del hecho de armas conocido con los diferentes nombres de batalla de Reischoffen y batalla de Wöerth.

Hé aquí la comunicación mencionada:

«Saverne 7 de agosto.— Señor: Tengo el honor de dar cuenta á V. M. de que el 6 de agosto, después de haberse visto obligado el primer cuerpo á avanzar el día antes á Wissenburgo, con objeto de cubrir el ferrocarril de Strasburgo á Bitche y las vías de comunicación principales que unen el reverso oriental al reverso occidental de los Vosges, ocupaba las posiciones siguientes:

»La primera división estaba situada: la derecha, delante de Freischwiller; la izquierda, en la dirección de Reischoffen, apoyada en un bosque que cubre esta aldea. Destacaba dos compañías á Neunviller y una á Yoogerstahl.

»La tercera división ocupaba con la primera brigada un contrafuerte que se destaca de Freischwiller y termina en cuesta hácia Guersdorff. La segunda brigada apoyaba

su izquierda en Freischwiller, y su derecha en la aldea de Helsshausen.

»La cuarta división formaba una línea quebrada á la derecha de la tercera división, dando frente su primera brigada á Gunstedt, y su segunda á la aldea de Marsbronn, que no había podido ocupar por falta de fuerza suficiente. La división Dumesnil, del sétimo cuerpo, que se me había unido el 6 de madrugada, estaba situada detrás de la cuarta división.

»En reserva se hallaba la segunda división; detrás la segunda brigada de la tercera división, y la primera brigada de la cuarta. Finalmente, mas atrás se hallaba la brigada de caballería ligera, á las órdenes del general Septeuil, y la división de coraceros del general Bonnemain: la brigada de caballería Michel, á las órdenes del general Duhesme, se hallaba establecida detrás del ala derecha de la cuarta división.

»A las siete de la mañana se presentó el enemigo delante de las alturas de Guersdorff, y empeñó la acción con fuego de cañón, seguido muy pronto de un fuego de tiradores bastante vivo contra las divisiones primera y tercera. Este ataque fue bastante acentuado para obligar á la primera división á hacer un cambio de frente hácia adelante sobre su ala derecha, para impedir al enemigo que rodease la posición general.

»Un poco después aumentó considerablemente el enemigo el número de sus baterías, y rompió el fuego contra la otra posición que ocupábamos en la orilla derecha del Sarrebruk.

»Esta segunda demostración, aunque mas seria y mas fuertemente acentuada que la primera, que seguía entre tanto, no era mas que un falso ataque, que fue vivamente rechazado.

»Hacia el medio día pronunció el enemigo su ataque hácia nuestra derecha. Nubes de tiradores, apoyados por masas considerables de infantería, y protegidos por mas de sesenta piezas de artillería, situadas en las alturas de Gunstedt, se lanzaron sobre la segunda división y sobre la segunda brigada de la tercera división, que ocupaba la aldea de Helsshausen.

»A pesar de vigorosos avances ofensivos, varias veces repetidos; á pesar del fuego muy bien dirigido de la artillería, y varias cargas brillantes de coraceros, nuestra derecha fue rebasada, después de algunas horas de tenaz resistencia.

»Eran las cuatro, y mandé la retirada, que fue protegida por las divisiones primera y segunda, que se sostuvieron bien y permitieron á las demas tropas retirarse sin ser molestadas con demasiada viveza.

»La retirada se efectuó sobre Saverne, por Niederbronn, donde la división Guyot de Lespart, del quinto cuerpo, que acababa de llegar, tomó posición, y no se retiró hasta entrada la noche.

»Dirijo bajo este pliego á S. M. los nombres de los oficiales heridos, muertos ó desaparecidos de que he tenido noticia. Esta lista es incompleta, y la enviaré luego que se me haya proporcionado en su totalidad.

»Dignaos recibir, etc.—Mac-Mahon.»

Los periódicos vienen diariamente llenos de detalles referentes á esta batalla y á la primera librada bajo los muros de Wissenburgo, en la cual perdió la vida el general Douai. Ambas son casi una misma, porque se dieron con corta diferencia de tiempo y de lugar, y en ambas fueron derrotadas las divisiones que formaban el cuerpo de ejército al mando del duque de Magenta, mariscal Mac-Mahon.

Acerca de la batalla de Wissenburgo, los diarios franceses y los alemanes dan versiones distintas en los detalles; pero todos convienen en que las tropas francesas se batieron con un arrojo verdaderamente heroico, y las de Prusia con una sangre fría y una inteligencia completamente alemanas.

El asalto de Wissenburgo lo describe la *Gaceta del Mein* en los siguientes términos:

«A las tres y media de ayer mañana una partida compuesta del 11 y 5.º cuerpos de cazadores bávaros, y de artillería, avanzaron hácia Wissenburgo. La batalla prin-

cupió á las ocho. La division Douai ocupaba á Wissenburgo con sus avanzadas. El grueso de las tropas estaba atrincherado á media hora de la ciudad, sobre el Gaistberg. Despues de una lucha muy reñida, en la que tomaron parte principal la artillería prusiana y la bávara, se tomó á Wissenburgo. Los regimientos 47 y 59 permanecieron cosa de media hora con el agua hasta el pecho en los fosos de Wissenburgo. Tomada la ciudad, llegaron refuerzos del 5.º cuerpo de ejército: los regimientos 37, 47, 50, 58 y 59, y el de granaderos del Rey, han tomado parte en la accion con mucha artillería. Entonces se emprendió alrededor de Gaistberg un combate mas vivo y sangriento que el de Kœnisgrætz. Los franceses estaban atrincherados, y tiraban por las espalleras; pero los granaderos del Rey y los regimientos 47 y 50 tomaron la posicion, asaltándola á la bayoneta. Hemos tenido grandes pérdidas: tres oficiales han sido muertos, y muchos valientes han sacrificado su vida á la victoria.

»A las dos de la tarde la division francesa estaba en dispersion, y sus muertos y heridos en manos de nuestros soldados.

»A las tres y media las tropas alemanas estaban á tres leguas mas allá de Wissenburgo.»

La *Gaceta de Colonia* ha publicado tambien otra relacion parecida, haciendo grandes elogios de la valentía de los bávaros.

El príncipe heredero, que mandaba las fuerzas prusianas, quiso aprovecharse de la diseminacion de las fuerzas enemigas arrojando todo su cuerpo de ejército sobre el flanco de las divisiones de Mac-Mahon, cortándolas por sorpresa, y destrozándolas con sus 80,000 hombres. Las francesas tenian unos 30 ó 40,000. Así que el mariscal Mac-Mahon no pudo llegar en socorro de Douai sino cuando ya las tropas de este desgraciado general huian á la desbandada, y las prusianas podian cebarse en las que Mac-Mahon traia de refuerzo.

Los turcos se batieron como leones, pero tuvieron pérdidas enormes, así como los demas regimientos. El 74 de línea, por ejemplo, perdió en Wissenburgo cuarenta y ocho oficiales, entre ellos dos jefes superiores.

En Woerth, la caballería francesa dió cargas brillantísimas, que han merecido los elogios del mismo príncipe real de Prusia. Pero costaron muy caras. Fueron destrozados los regimientos, perdiendo la vida jefes como el coronel Vassart, el conde de Septeuil, el marques d'Espeuilles, el conde Robert de Vogué, el coronel Krieu, y el general Raoult, cuyo cuerpo no pareció hasta algunos dias despues. El marques de Grammont, hermano del duque ex-ministro de Negocios extranjeros en Francia, fue gravemente herido, y ha perdido un brazo. Al principio se le creyó muerto. Ha habido rasgos sublimes como este que *La Patrie* refiere:

«Se nos contaba ayer, dice, que el mariscal Mac-Mahon, al terminar la sorprendente lucha de sus 35,000 soldados contra los 140,000 del príncipe real de Prusia, viendo que no llegaban los socorros y que se habian acabado las municiones, encontrándose en la precision de abandonar el campo de batalla, totalmente cubierto de muertos de los dos campos, y que los sobrevivientes eran fusilados al abrigo de los cadáveres amontonados, el bravo é ilustre vencedor de Malakoff, de Magenta y de Solferino, sumido en la mas honda desesperacion, llamó á los cinco coroneles de sus regimientos de caballería: Girard, del 2.º de lanceros; Tripard, del 6.º de la misma arma; el coronel (cuyo nombre ignoramos) del 10.º de dragones; de la Rochère, del 8.º de cazadores, y Waterman, del 9.º; y abrazándolos uno á uno, les pidió se sacrificaran para salvar los restos del ejército. Dios solo sabe si estos nuevos Leónidas llenaron cumplidamente el mandato de honor que se les habia dado.

»En otra accion, la víspera, en Wissenburgo, otro coronel de caballería, el marques d'Espeuilles, recientemente colocado al mando del 3.º de húsares, de unos cuarenta años de edad próximamente, para dar tiempo á la retirada de los regimientos sorprendidos de la division de Douai, cargó diez y siete veces seguidas y sin interrupcion á las columnas prusianas.

»En la última carga, el regimiento se hallaba reducido á cincuenta caballos, y su heróico coronel, cubierto de heridas, cargaba una vez mas todavía á la cabeza, sable en mano.»

El mariscal Mac-Mahon se portó heróicamente. Estuvo veinticinco horas á caballo, hasta que se lo mataron. Cayó en un foso, lo sacaron de allí, y á pie, y con un fusil en la mano, estuvo dirigiendo la retirada con gran acierto y serenidad.

Segun una correspondencia prusiana, esta batalla empezó á las cinco por la tarde, siendo interrumpida por la noche y la lluvia. Se cree que tomaron parte en la lucha hasta 200,000 combatientes. Es incalculable el número de muertos, heridos y prisioneros. Asegúrase que el éxito se debe en gran parte al primer ejército, mandado por el general Steinmetz.

Sobre la responsabilidad de esta derrota se habla en diferentes sentidos. El pueblo francés culpa de todos los descalabros á la impericia de los generales, y aun á la del mismo Emperador. Pero, relativamente á la batalla de Woerth, cuenta el corresponsal de un periódico belga que, irritado el mariscal Mac-Mahon del tiempo perdido, é incomodado por la desconocida organizacion del ejército dividido en ocho cuerpos, habló tan alto en el cuartel general de Metz el dia 5 del actual, que logró vencer todas las resistencias. Desde aquel momento no hubo sino dos ejércitos, y quedaron sin iniciativa los jefes de los demas cuerpos. Al ejército de Mac-Mahon se unieron el primero de los cuerpos de Faily y Douai (Félix), y al de Bazaine parte del de Frossard y de Ladmirault. Quedaba atras la Guardia al mando del general Bourbaki, y el cuerpo del mariscal Canrobert, que no podia abandonar el campo de Châlons.

El mariscal Mac-Mahon manifestó deseos de obrar á su manera y de no ver á nadie á su lado, y acabó diciendo que al dia siguiente, sábado, contaba con deshacer el ejército del príncipe real.

A todo se accedió, y al dia siguiente se batia con 150,000 hombres á sus órdenes con el ejército prusiano.

Hasta aquí el corresponsal del diario belga, que no asegura que sea cierto su relato, y que creemos que se equivoca en cuanto al número de hombres que Mac-Mahon tenia á sus órdenes.

Se ha dicho despues que Mac-Mahon culpa al general Lebœuf del desastre, y que le ha escrito diciéndole que despues de la guerra, si ambos salen ilesos, se darán las esplicaciones convenientes. Parece que el general Lebœuf no pudo mandar refuerzos por la mala direccion que habia dado á todas las operaciones.

Nuestros lectores tendrán curiosidad de saber quién es el mariscal Mac-Mahon. Allá van unos ligeros apuntes biográficos que hemos recogido de los periódicos.

El mariscal Mac-Mahon pertenece á una de las familias mas antiguas de la verde Erin. Sus antepasados se distinguieron por su lealtad á los Stuardos, y su padre, par de Francia hasta la restauracion, era uno de los íntimos de Carlos X.

Salió de Saint-Cyr en 1827, entró en el estado mayor, é hizo sus primeras armas en Africa: se distinguió en el sitio de Amberes; y habiendo vuelto al Africa, fue señalado en la orden del dia por su comportamiento en el sitio de Constantina. Fue coronel del 41 de línea en 1845, general de brigada en 1848, general de division en 1852, é hizo un gran papel en Crimea. Encargado de tomar las obras de Malakoff, sostuvo su posicion entre una lluvia de balas, á pesar de haber sido atacado encarnizadamente cinco veces por los rusos.

En 1857 el mariscal Mac-Mahon mandó una expedicion contra la Kabra, y en 1859 tomó la parte que sabemos en la guerra de Italia, donde conquistó el título de duque de Magenta.

En 1861 fue de embajador extraordinario á Berlin.

Nombrado gobernador general de Argel en 1.º de setiembre de 1864, se halló en momentos difíciles, y estuvo siempre á la altura de las circunstancias. Reprimió las tribus sublevadas, y dulcificó los horrores del hambre por que pasó aquella comarca. El mariscal Mac-Mahon

es senador desde 1856, y gran cruz de la Legion de Honor.

III.

El Rey de Prusia, al ocupar el territorio francés, ha dirigido la siguiente proclama al pueblo:

«Nos Guillermo, Rey de Prusia, hacemos saber lo siguiente á los habitantes de los territorios franceses ocupados por los ejércitos alemanes:

»Habiendo atacado el Emperador Napoleon por mar y tierra á la nacion alemana, que deseaba y desea todavía vivir en paz con el pueblo francés, he tomado el mando de los ejércitos alemanes para rechazar esta agresion, y los acontecimientos militares me han obligado á pasar la frontera de Francia.

»Hago la guerra á los soldados, y no á los ciudadanos franceses. Estos continuarán, por lo tanto, gozando de completa seguridad para sus personas y bienes mientras que ellos mismos no me priven, por medio de actos hostiles contra las tropas alemanas, del derecho de concederles mi proteccion.

»Los generales en jefe de los diferentes cuerpos determinarán, por medio de disposiciones especiales, de que se dará conocimiento al público, las medidas que deberán tomarse con los ayuntamientos ó personas que se pongan en contradiccion con los usos de la guerra.

»Del mismo modo arreglarán cuanto se relacione con las requisiciones que se juzguen indispensables para las necesidades de la tropa, y fijarán la diferencia de curso entre los valores alemanes y franceses, á fin de facilitar las transacciones individuales entre la tropa y los habitantes.—*Guillermo.*»

* En la actual guerra desempeñan un papel tan modesto como heróico y sublime las Hermanas de la Caridad, los capellanes del ejército y todos los que en nombre de la Iglesia de Dios van á llevar los consuelos espirituales ó temporales á los infelices soldados que mueren víctimas quizás de la ambicion desatentada de los soberanos, ó de sus grandes despropósitos políticos.

En los combates de Wissenburgo y Woerth varias Hermanas de la Caridad que asistian á los heridos, han sido víctimas de su celo y abnegacion. El capellan del mariscal Mac-Mahon fue tambien muerto en el momento de estar dando los últimos consuelos de la Religion á un soldado moribundo.

¿De dónde mas que del catolicismo salen estos verdaderos héroes que sin estrépito y sin vanidad corren gustosos á los campos de batalla á ser mártires de la caridad?

En Francia todos los institutos religiosos rivalizan en celo por enviar á las ambulancias á esos prodigios de abnegacion. No es maravilla que sucedan cosas como la que cuenta el *Figaro*, periódico liberal, en las siguientes líneas:

«Un sacerdote cruza por la plaza de la Concordia, llena de grupos, y le gritan por todos lados:

—»¡A las ambulancias, señor cura!

—»De allí vengo, dice él, para buscar diez colegas mas.

—»¡Vivan los curas!

»El sacerdote se sustrajo á esta ovacion.»

Es natural. Esos héroes buscan la recompensa en el cielo, y para nada quieren los triunfos de la tierra.

Los periódicos católicos de Francia han abierto una suscripcion para dar socorros espirituales á los heridos, y asciende ya á una suma respetable.

Francia está pasando por una prueba terrible, de la cual solo puede salir con gloria escitando su espíritu religioso y combatiendo con la espada invencible de Carlo-Magno, no con el sable grosero del César liberal.

Debemos concluir esta ya larga crónica diciendo que los príncipes de Orleans y el ilustre Conde de Chambord han ofrecido su espada para combatir al extranjero. Aquellos han recibido del ministro de la Guerra una negativa á sus ofrecimientos. Ignoramos qué se le habrá contestado al Conde de Chambord.—*P. C.*

CARTA PASTORAL

QUE HA DIRIGIDO EL SEÑOR OBISPO DE JAEN Á SUS DIOCESANOS AL REGRESAR DE ROMA.

Nos el Obispo de Jaen, etc.—*A nuestro venerable dean y cabildo catedral, al clero y fieles de nuestra diócesis y de la abadía de Alcalá la Real, salud, paz y bendiccion en Jesucristo.*

Quoniam tu es, Domine, spes mea: altissimum posuisti refugium tuum. (Psal. XC, vers. 9.)

Et ne auferas de ore meo verbum veritatis usquequaque: quia in iudiciis tuis supersperavi. (Psal. CXVIII, vers. 43.)

I.

Despues de larga jornada y de fatigas superiores á mis quebrantos habituales, me encuentro al lado de los que, como yo, sufren y lloran, y al lado tambien de los que reciben de mano del Señor, unos en esta forma, otros en tal medida, y todos misericordiosamente, abundantes gracias y consuelos.

Ni ha sido malograda mi ausencia. Durante ella habeis redoblado vuestras oraciones en favor de vuestro Pastor; habeis fomentado en vuestro ánimo, y espresado de mil maneras, el afecto íntimo con que correspondeis al paternal que yo os debo y me complazco en consagraros. Tambien habeis aprendido á conocer dia por dia, y suceso por suceso, cuánta es la benignidad de nuestro buen Dios, que á todos nos ha consolado en mil tribulaciones pasadas, haciéndonos concebir esperanza de dias menos turbados, siquiera porque van apareciendo burlados en gran parte los planes, y desvanecidos los cálculos de la malignidad contra la Iglesia.

Por lo que á mí toca, he venido grandemente consolado de Roma, patria de los prodigios cristianos y de los santos consuelos, no menos que asiento y custodia de las maravillas del arte. Parece escusado añadir que habeis sido el objeto constante de mis oraciones y paternales recuerdos, y que en mi corazon es firme el propósito de partir con mis pobres diocesanos el último pedazo de pan, dando por todos la postrer gota de sudor, afan propio del cargo apostólico, y fiel espresion de la mision pastoral. Cumplido que haya, hasta donde alcancen mis fuerzas, el sagrado deber de preveniros y amonestaros en el Señor, de apacentar vuestras almas con el sustento de la palabra y con la sávia de la resignacion cristiana, todavía pediré al cielo santa inspiracion para dirigiros, implorando ademas el don de consejo y de fortaleza para bien acordar, sin desfallecer, unido todo al espíritu de Dios, que allana caminos y traslada montañas, aunque de todo se burlen la incredulidad frívola y la malignidad insensata. Pues al fin hemos de ver y tocar la Providencia del Señor, que á todas partes alcanza, ordenando las cosas, presidiendo los sucesos, y formando, en medio de tiempos descreidos, épocas de saludable aprendizaje para generaciones olvidadizas y negligentes. Los hechos que á nuestra vista se realizan dan testimonio de cómo los secretos juicios de Dios allegan ó desvian del campo del mundo determinados elementos de reparacion ó de ruina, haciendo que todo sirva á sus designios, muchas veces con sorpresa de los modernos *videntes*.

II.

Así es que de un lado venimos asistiendo al asombroso espectáculo de la santa fecundidad de la Iglesia, que, derramada por la redondez de la tierra, contempla silenciosa el rumbo de los sucesos, medita en el sufrimiento sobre el fondo del mal, y previene con madurez evangélica eficaces remedios para cuanto acaece en el mundo agitado y en las sociedades conmovidas. No se oculta á la mirada de Madre tan celosa por la salvacion de sus hijos el inminente peligro que amenaza á la enseñanza pública, ni el riesgo que corren las familias: tampoco desconoce la prueba terrible por que pasa la juventud, ni los agravios que reciben á un tiempo la ho-

nestidad de las costumbres, el bienestar de los pueblos y el porvenir de las naciones.

Congregada en Concilio á causa de todo esto, y para oponer diques al general desbordamiento, llama á su exámen, y trae á sí las cuestiones mas arduas y espinosas que conmueven al universo, todo con ánimo de aclarar conceptos, de señalar escollos y reparar quebrantos, llevando luz á las inteligencias embrolladas y buen sentir á los corazones desdichadamente corrompidos. Para cada uno de los males saldrá del Concilio del Vaticano un oportuno remedio, sea moral ó intelectual la dolencia que atormenta los espíritus. Y al esclarecer puntos malamente controvertidos, y definir con infalible magisterio las verdades de fe y de costumbres, habrá hecho en favor de los que viven y de las generaciones venideras una obra de augusta reparacion: que al fin á nadie se ocultan las injurias hechas á la santa verdad, á la autoridad, á la misma razon y al simple buen sentido. Y como las naciones son curables, no obstante la obcecacion voluntaria de muchos de sus maestros, quiso ordenar la divina Providencia que no faltara al mundo ni esperanza ni consuelo en medio de la general perturbacion.

III.

De aquí la necesidad reconocida de atender próximamente á las reclamaciones que desde larga fecha venian interponiendo los talentos honrados, los hombres sesudos, la familia, la propiedad, la sana teología y la filosofía bien ordenada. Preciso era satisfacer tales demandas. El inmortal Pio IX convocó un Concilio general, que al fin pudo reunirse, á pesar de muchos pesares y de gravísimas complicaciones. La augusta Asamblea ora, medita, discute, emite sufragios y no perdona medio ni escasea fatiga para responder de antemano á quienes pensaban y aventuraron ideas poco favorables á la independendencia de los Padres del Concilio, jefes de la enseñanza y jueces de la doctrina. De este modo las críticas humanas quedaron desvanecidas por precauciones tambien humanas, siendo ya preciso fingir hechos, fraguar escenas y componer fábulas de efecto dramático, si ha de mantenerse el interes de vana pasion contra la Iglesia, para funesto deleite del vulgo de todas clases y condiciones. ¡Peligroso recreo, solaz maligno! Sabe todo el mundo, muchas veces sin que haya debido revelarse, con cuánta solicitud, con qué género de laboriosidad, con qué prudente consejo y con qué paciente caridad procede el Concilio al esclarecer los graves asuntos encargados á su celo y propios de su competencia. Tal vez mañana se arguya suspicazmente contra las delicadas previsiones y la calma imperturbable de los Padres, porque á propósito de aclarar materias delicadas se detuvieron hasta el punto de dar celebridad á una *coma*. La historia narrará todo esto en abono de cómo nada omitió la santa Congregacion para llegar á puerto seguro por derechos caminos, empleando recursos de buena ley, y valiéndose de temperamentos que tan bien están, y parecen, tratándose de cosas, que si afectan principalmente á la salvacion de las almas, no son indiferentes al orden social. Cuando haya pasado el período de la murmuracion, de las prevenciones, del chiste que divierte, de la burla irritante y de la ironía desapiadada, se comprenderá el valor de cien y cien sacrificios hechos en aras de la moderacion y de la justicia. Hasta entonces conviene que se remuevan *los charquillos de agua turbia* (1) de que hablaba el P. Granada, y que cada fraccion y cada cual abunde en su preconcebido intento. Medio es este por donde aparecerá depurada la elevacion de miras que preside en el Concilio, y que mantiene viva la importancia de sus deliberaciones en el presente y de su indudable provecho para lo venidero. Lo providencial siempre sucede. Puede la piqueta demoler un templo consagrado á Dios vivo; mas Dios es el inmortal de los siglos, que ni muere ni será destronado. Puede tambien la intriga, unida al funesto prestigio de las novedades, per-

turbar ó deslucir las buenas empresas; mas al cabo, ni se pierden las causas legítimas, ni la santa pureza, gran motor de las obras perdurables, sucumbirá á mano airada de la calumnia, ó al golpe diestro de alevos sofismas.

Prevenidas de esta manera mil pláticas que andan en forma de cuadernos ó de artículo de periódico, si no es que de folletin, persuade la prudencia acoger con reserva la crónica contemporánea, prestando oido atento y respetuoso á lo que en el Concilio se acuerde, se defina y proponga.

Nada mas sobre el capítulo de precauciones y cautela. Procedamos ahora á detalles de cierta clase.

IV.

Vive en Roma un venerable Anciano, á quien mucho há llamé AUGUSTO POBRE, y cuya personalidad es el encanto de las gentes. A todos oye con oido paternal y atento; escucha sin emocion de inquietud los generales lamentos; interpreta el comun deseo; satisface la ansiedad de los ánimos, y ensancha el corazon de los que á sus pies llegan cargados de pesadumbre, mal soportada en el mundo. Encuentra á mano la reflexion y el consejo; aplica con admirable inspiracion del momento la eterna verdad de los santos consuelos; no se queja sino para compadecer al opresor, ni llora sino para atraer al estraviado, dejando caer, como arrancadas al cielo, mil y mil bendiciones sobre los hijos de los hombres apegados á la tierra. Y cuando parece que va á fulminar el anatema, espresion de la ira del Justo, muchas veces necesaria, levanta los ojos á Dios, Padre Omnipotente, en actitud de implorar vènia y de pedir clemencia, abriendo sus brazos para estrechar á las gentes en señal de que reconcilia consigo al universo, bendecido por él con efusion de ternísima piedad y de amor inestinguible.

Los mismos siervos del pecado admiran la magnanimidad del Pontífice. Le llaman en su lenguaje semipagano *el hombre honrado*; no se atreven á herirle despues de haberle contemplado, y oyendo sus palabras de mansedumbre desisten de calumniarle; traslucen por entre lo augusto de aquella hermosísima ancianidad algo de lo majestuoso del Anciano de los tiempos, *antiquus dierum*, que vive para enlazar gloriosamente la serie de los Vicarios de Cristo, que fueron y que serán hasta la consumacion de los siglos. Así es que, postrados ante el Padre comun de los fieles, se aprende en buena escuela que no hay verdadera libertad sino en el corazon de los siervos de Dios. Allí se comprende cómo el campo de los que siempre vencen, y la patria de los que reinan reinado imperturbable, es la fiel observancia de la ley inmaculada, santísima regla de las acciones humanas, y divino sello de todo merecimiento. El, el admirable sacerdote, consagra sin cesar todo lo que es laudable, todo lo santo, todo lo perfecto. Jamás se le encuentra ocioso, ni siquiera indeciso. Su actividad prodigiosa compite con su paciencia inalterable. Es el prudente, el que sabe esperar, el pacífico, el de la confianza en Dios, el siervo fiel que no sufre quebranto en las adversidades, poderoso como es en palabras de fe y en obras de misericordia. Teme al Señor, ama y todo lo puede. No hay sorpresa, ni astucia, ni valen las arterias diplomáticas contra la sencillez de Pio IX. Amante de la verdad y dotado de un candor persuasivo de amorosa confianza, aleja de sí y de su trato los artificios de todas clases, sin que nadie pueda ofenderse de sus respuestas, ni considerar como una repulsa los juicios que con santa libertad emite, ni las resoluciones que adopta. Cuanto mas llano aparece á la vista de los hombres, tanto mas acierto muestra en la tarea de rectificar conceptos y desvanecer prevenciones odiosas. A esto se debe el secreto del poder inmenso que entraña el Pontificado de Pio IX, notable por su duracion, no menos que por su fecundidad maravillosa. ¡Hágalo Dios todavía duradero, duradero por muchos años! Siéntase la mano del Señor sobre su siervo fiel y prudente. Cesen de una vez las sugerencias malignas y los celos injustos. Que esperen los pueblos de QUIEN tiene la potestad benéfica de bendecirlos; y solo teman su formidable sentencia las

(1) *Guía de pecadores*, lib. I, cap. IX, pág. 3.^o

potestades que desatan los vientos de la division, del cima y de las guerras entre hermanos, llevándola á pueblos vecinos. Quien á todos llama, y los atrae, y perdona, colmándolos de bendiciones, por todos y para honra de las buenas causas levantará la voz poderosa de la justicia en demanda de reparaciones y desagravios, aunque el opresor esté investido de autocracia imponente y afortunada. Dios lo quiere así, y lo que Dios quiere se cumple á pesar de los hombres.

V.

Bendiciendo nosotros la Providencia del Señor, y adorando sus inescrutables designios, preparemos el ánimo para oír grandes enseñanzas venidas de un Concilio, creacion espontánea de Pio IX, y cuya celebracion era, á juicio de los prudentes segun la carne, el gran delirio de la ancianidad fanatizada. El sueño, sin embargo, ha pasado de la categoría de candidez á la condicion de una realidad, pasmosa á tal punto, que ante ella han de caer desmoronadas las columnas de pórfido y los muros de granito en que pretende descansar la obra maestra del moderno positivismo. Tengo por mas razonable y lógico el absurdo que se cumple, que las realidades que se desvanecen. De muy antiguo vienen las locuras cristianas venciendo y desalojando de sus posiciones á la sensatez del siglo. La esplicacion de hechos que no puede hacerse sin admitir el influjo saludable de un *ai surdo*, podrá no ser el tormento de la incredulidad desvanecida; pero de seguro que es una gloria de la fe, muy á propósito para confundir la soberbia de los hombres. *Absurdum! Ergo divinum.*

Quien ha hecho lo mas hará lo menos, aunque sea mucho lo que resta por definir y aclarar en bien de las naciones conturbadas. Ya no es discutible la realidad de lo que el mundo poco há calificaba de *quimérico*. Muy en breve tampoco será un problema la pasmosa renovacion que los pueblos han de experimentar en orden á las ideas, á la enseñanza y al criterio de su vida social. La luz se hace ya á pesar de los hombres; y sabeis que el encargo de la luz es iluminar. A su presencia han de huir avergonzadas las tinieblas de toda especie; y tocadas de confusion las pasiones reinantes, vendrán la rectitud, la justicia, la moralidad y el orden á llenar el deseado vacío que dejen en el campo del mundo esos malos agentes que lo invadieron y perturbaron. Desde ese dia habrán cesado las mentiras oficiales y los equívocos de tertulia, á un tiempo que los apodos afortunados, las vulgaridades famosas y los epítetos en forma de anatema. Como heridas del rayo caerán en descrédito mil y mil promesas, que sonarian detestablemente al oído imparcial si no vinieran envueltas con el manto de bellísimas frases. Desde entonces tambien las palabras *desheredadas* reclamarán su abolengo y lugar propio, justamente resentidas de la suplantacion que sufrieron para servir de escudo á malos consejos. Puede dudarse con mucho fundamento que acierte la posteridad á comprender cómo una verdadera faccion gramatical logró enseñorearse del foro y del templo, del hogar y de la escuela, maleando las nociones generales del Derecho, de la Religion, de la moral y de la enseñanza. Y no obstante esa extrañeza, todo lo que se ha hecho de mucho acá contra la Iglesia y el orden social, dará testimonio irrefragable de la parte principalísima que tuvo en el general trastorno el diccionario de la perversion y del contrasentido. El Concilio Vaticano discutirá amplia y concienzudamente lo mismo las cuestiones que los términos de las cuestiones; dará nombre propio á cada una de las cosas sujetas á su exámen; establecerá reglas y precauciones contra nuevos desafueros; dirá la última palabra, así á los pueblos seducidos, como á sus engreidos regidores; y sin mas que establecer doctrinas y señalar escollos, conocerá el mundo de dónde viene la mision de aquellos Padres, y para qué empresa han sido congregados en el Espíritu Santo.

Ni se quejará el siglo de sufrir presion ó tortura de parte del clero. La Iglesia está empobrecida; se la desprestigia y vilipendia de todas maneras y en todos los

tonos; puede ser atacada impunemente, y aun merece aplauso, si no galardón, el que con mejor éxito la combate. Sus ministros han perdido en la consideracion oficial, no solo las preeminencias, exenciones y fueros de su clase, sino que de ordinario tienen por escusado acudir á la autoridad en demanda de proteccion contra agresiones injustas. Muchas veces impone miedo á los mismos abogados hablar en favor del sacerdote ofendido; y la recomendable intrepidez con que algunos honran su profesion en favor de la inocencia perseguida, es calificada de *temeridad fanática*. Ciérranse las parroquias por escasez de medios para sostener el culto divino (1); y el ministro de Dios que consagra el santo sacrificio y ofrece á la adoracion pública la hostia de redencion, busca el propio sustento ocupado en obras serviles.

El templo, el altar, el sacrificio incruento, los institutos religiosos, el culto público, las manifestaciones piadosas y hasta el ejercicio de las obras de misericordia, todo junto cae bajo la cuchilla de una mordacidad inexorable; y, sin embargo, el pueblo católico, y aun el mundo disidente, espera consuelos del Concilio, y á él apela en busca de remedio para la general dolencia. Es, pues, claro que Dios no abandona su obra, y que la obra de Dios continúa siendo la admiracion del mundo, á pesar del mundo. ¡Sea bendito su nombre! ¡Sean adoradas sus misericordias!

Al sistema de empobrecimiento, de vilipendio y de calumnia seguido contra la Iglesia, se añade el conato de hacerla testigo de cómo una por una se van sometiendo á poder extraño las instituciones cristianas, secularizándolas, alterando su forma, su constitucion misma, sus propios orígenes y santos fines. Hoy se lleva á cabo esta obra de funesto trastorno, con daño de la enseñanza; mañana otra, con menoscabo de la jurisdiccion y potestad eclesiásticas; luego cien mas, por medio de medidas laicales que, como la institucion del matrimonio civil, afectan al orden social en lo mas íntimo de la vida cristiana. De este modo no se dice á la Iglesia: *Vete de ahí*; no se dice á la Religion: *Te rechazamos*; no se dice á la fe: *Te proscribimos*. Por el contrario, se las tiene amarradas al carro del sufrimiento, pidiéndoles asenso, beneplácito, cooperacion, y á veces augustas sanciones. ¡Quién sabe si será este el misterio por virtud del cual persisten los hijos pródigos en la idea de no separar la Iglesia del Estado, como para dirigirla, dominarla y guardar en rehenes una prenda de gran valer, de accion poderosa y de influjo indiscutible! Ello es que se han andado todos los caminos y repasado uno por uno todos los registros, quedando intacto en el Estado el título de protector y patrono de la Iglesia. Adviértase que no es suceso del dia: la

(1) El ecónomo de Cazalilla hizo renuncia de su cargo por carecer de recursos para sostenerse en dicho pueblo. Tal es el estado en que se encuentra la fábrica, que ni fondos tiene para oblata y velas. Se le admitió la renuncia, y quedó el pueblo sin misa y la iglesia sin culto hasta que se nombró un eclesiástico, dándole licencia para residir en su pueblo natal, con la obligacion solo de decir misa en Cazalilla los dias de precepto, acudiendo á la caridad de los fieles para sostener la oblata.

El cura de Zamoranos ha sido socorrido con una limosna de cien reales, por disposicion del Prelado. Es tan angustiosa la situacion en que se encuentra, que, consumido este socorro del momento, tuvo que dejar cerrada la parroquia, y restituirse al seno de su familia para que le den de comer.

El párroco de Carboneros manifiesta la grande penuria en que se encuentra. En igual caso se halla la fábrica de su iglesia.

El párroco de Cambil manifiesta la situacion apurada en que se halla la fábrica de su iglesia, y que, si las cosas siguen así, no podrá continuar por mas tiempo.

Al coadjutor de Santa Elena se le ha dado licencia para que deje su cargo y se marche al amparo de su familia. Carece absolutamente de recursos para pagar el pupilaje.

El beneficiado de la residencia de Baeza, Sr. Mota, ha tenido que venirse á Jaén para que le mantengan sus padres, por carecer de todo recurso para seguir pagando el pupilaje.

El beneficiado Ayerbe, por iguales motivos, ha tenido que retirarse á Carcabuey, pueblo de su naturaleza.

Los sirvientes y ministros inferiores de varias iglesias manifiestan que no pueden continuar, porque las fábricas no les satisfacen las exiguas dotaciones que percibian.

El ecónomo de Tobaruela dice que no puede seguir desempeñando su cargo, por carecer de recursos para sostenerse; encontrándose la fábrica parroquial sin fondos de ningun género para atender á sus mas precisas necesidades. Ha sido socorrido por el Prelado.

cosa data de muy lejos; testigo, si no, la peregrina ocurrencia de algun ministro al espedir nombramientos de vocales de instruccion primaria en favor de los Obispos, jefes y jueces natos de la doctrina, padres y maestros de los católicos. La idea no es de origen revolucionario: es de invencion conservadora; por supuesto muy compuesta y aderezada, como de costumbre presenta sus obras la escuela del buen tono y del estilo templado.

VI.

Sin embargo, no padezcamos ilusiones. Nadie ignora que al presente, como en los dias de Noé y de Lot, hay quienes comen y beben, toman estado, compran y venden, plantan y edifican, juzgando que la lluvia precursora de un horrible diluvio es la gran señal de pingües cosechas. ¡Lástima inspira tal desvanecimiento! El diluvio se viene encima para acabar con todos, sin mas esperanza de salvacion que en el arca santa de la Iglesia construida por Jesucristo para acoger dentro de ella á cuantos no quieran ser náufragos voluntarios. Muchos hay, en verdad, que acuden presurosos á tomar asiento en la nave salvadora, trayendo consigo grandes preparativos y aprestos de buena guerra para acabar con malas paces. Se forman á este fin asociaciones piadosas, se multiplican los centros de instruccion saludable, la discusion pacífica es sostenida con valor y es honrada por ingenios esclarecidos. Vienen unos despues de otros, y de diferentes direcciones, los jóvenes de todas las carreras á inscribirse y dar nombre á lo que llegará á ser una poderosa institucion y una brillante esperanza para España, hoy deprimida y consternada. Aparece, pues, la juventud católica como en actitud de prudente defensa; se organiza con admirable circunspeccion; cuenta y re Cuenta sus números, difíciles de sumar apenas ha nacido; se presenta animosa, erguida y boyante como quien trae rico tren de fe y de piedad en servicio de la causa de Dios; se prepara santamente á reñir legítimas batallas, y ni vive mal prevenida, ni puede ser intimidada. Levanta limpia la bandera de Lepanto y de las Navas; discute materias delicadas; inventa y esplana temas de trascendencia social, sin temor á la ironía y sin reparo á los denuestos; lleva por prenda de sus intentos una veneracion filial á la Virgen Santísima, y canta mil cantares de alabanza á la Madre castísima del Amor Hermoso; pide consejo, espíritu, fortaleza, direccion y apoyo á los Prelados; vuela al templo y ora ante el altar, donde el sacrificio del Hijo de Dios es público y solemne testimonio de la redencion, gran sacramento de la fe católica. Se fortalece con el sustento eucarístico para resistir toda clase de embates, y esa misma juventud que así viene pertrechada, clama con válido clamor ante el mundo ensordecido, para advertirle que todavía hay fe en el corazon de los españoles. ¡Llor eterno á los dignos hijos de la noble España! España se salvará, y la posteridad escribirá una página de sólida gloria en honor á la juventud católica. *Tu es, Domine, spes mea: altissimum posuisti refugium tuum.*

Estas flores y tales frutos solo nacen, se aclimatan y crecen en el campo de la Iglesia católica, donde la vida intelectual sirve de fomento á la vida práctica, sostenidas ambas, y á un tiempo, por la enseñanza del apostolado de la fe y por el ejemplo de los Santos. Se unen, viven juntas y abrazadas con lazo estrecho las grandes verdades y las ejemplares virtudes. Dios reina y gobierna en su Iglesia. Dios, autor de las sociedades humanas, ha querido fundir todos los pueblos en uno solo por medio de una sola sociedad, de una doctrina, de un solo magisterio, de una autoridad suprema y de una mision que, apareciendo encarnada en el mundo, lo sanara y perfeccionase. Nadie tiene este poder; nadie cree, aunque se atreva á decir lo contrario, que tal ingenio, tal sociedad ó tales instituciones serán renovacion perpetua del universo. Prometer cosas que desde luego se cumplan hasta la consumacion de los tiempos, solo es propio de quien habla con potestad soberana, dominando siglos y disponiendo, segun su beneplácito, de la suerte de los imperios.

Ved la Iglesia, mirad al Concilio, contemplad el espectáculo elocuente de las Catacumbas, y el no menos espresivo de las persecuciones áulicas, regalistas y doctrinarias contra la autoridad y gobierno con que es regida la sociedad cristiana, y decidme luego cómo es y de qué virtud procede la constante victoria de esa institucion que en tiempos antiguos no pudo ser ahogada en sangre, ni en traiciones y perfidias, ni rasgada por el sofisma, ni vencida por la herejía; ni puede al presente ser esterminada por un oficialismo invasor que aspira á entregarla maniatada. No consigue dominarla un doctrinarismo hipócrita, que afecta respetuosa veneracion para rasgar las vestiduras de la hija del cielo por medio de ironías refinadas y de cortesés alevosías. Criterios tan insolentes afligen pero no ahogan á la santa madre Iglesia, que lleva en sí misma gérmenes de vida y fomentos de propagacion, siempre augusta y siempre misteriosa, como para advertir al mundo de que los dogmas cristianos son incomprensibles, porque son divinos, y son creíbles porque las promesas cumplidas y mil hechos realizados dan testimonio de su credibilidad. Así es que la razon humana queda sin disculpa, es verdaderamente inexcusable cuando advertida, adoctrinada y favorecida de Dios, todavía resiste prestar asenso razonable á las verdades eternas. Es lastimosamente criminal, abusa de los dones del Señor, los vilipendia y se hace traicion á sí misma en el hecho de manifestar lo que no siente y de predicar lo que no cree. Doy por seguro que hay mayor número de hipócritas de la incredulidad que de fanáticos de la fe. Fingen no tener religion, llevan escapularios, se alarman de todo con vano temor, tiemblan á presencia del peligro real ó imaginario, los aterra la idea de la muerte, y la soledad les sirve de tormento. Simulan despreocupacion, y son apocados hasta la ridiculez; y como en testimonio de su imbecilidad se atreven á blasfemar de Dios, al paso que adulan á los poderosos de la tierra. De este modo castiga la divina Providencia la vanidad de los insensatos, y confunde la arrogancia de los soberbios. Mueren por suicidio á mano airada de contradicciones vergonzosas. Es histórico.

VII.

Compréndese bien de parte de quiénes está la dignidad, y quiénes saben respetarse á sí mismos, dando á cada uno lo que le corresponde, y negando á las criaturas lo que es propio del Criador. ¡No, no! El hombre no es soberano. El hombre es digna imágen de Dios, y aparece deificado cuando, libre de la esclavitud de las culpas, llama bien al bien, y mal al mal, agrade ó desagrade á los inventores de justicia y de moral. El justo dirá siempre: Quien á Dios tiene, nada le falta, solo Dios basta: *Altissimum posuit Dominus refugium suum.*

Confío en el Señor que, al esparcirse por el campo del mundo la bien criada semilla que al presente amontona el Concilio para derramarla despues con mano pródiga y discreta, han de caer de la vista ofuscada de muchos las escamas que les impiden discernir los objetos y conocer las cosas tales como son. Para entonces emplaza la divina Providencia á cuantos, prevenidos ó incautos, perezosos ó impacientes, audaces ó tímidos, dan ahora culto á los vanos dioses de la crítica, de la razon de Estado, de las conveniencias y de las oportunidades. Pues esclarecidas y retocadas las cuestiones que agitan al universo, aparecerá claro á toda luz el sistema opresor que ha dominado la enseñanza en los últimos tiempos. Desde entonces será inadmisibile para el hombre honrado la superchería de mil envenenadores públicos que, á título de libertar las inteligencias de añejas preocupaciones, sometieron la juventud, por medio de matrículas y programas oficiales, al yugo de teorías vanas por lo menos, y á la tiranía de un testo académico forjado en el taller de monopolios insoportables; concediendo así á la abstraccion *Estado* una supremacía de criterio, de infalibilidad y de protectorado que se aviene malamente con los derechos de los padres de familia, con el doctorado y magisterio de la Iglesia, con judicatura de los Obispos y con la verdadera libertad de la sana ciencia. El

Estado, pues, en concepto de protector de todas las libertades, no puede constituirse en tutor y curador de un país que por la misericordia de Dios no se compone de míseros esclavos ó de abandonados menores. Ni pudiera imaginarse depresión mas humillante para un pueblo mas adulado, ni se concebiría en virtud de qué investidura se arrogara el oficialismo reinante derechos inherentes á los jefes naturales de la familia cristiana, y á los jueces naturales de la doctrina, especialmente en regiones donde la inmensa mayoría de sus habitantes profese la Religión católica. Sabido es que sobre estos artículos fueron desoidas en España las reclamaciones del Episcopado y de los padres de familia, lo mismo cuando los hombres de paz, órden y justicia sazaban con un granito de sal la confección agradable de los *hechos consumados*, que luego y mas tarde cuando la franqueza fue ruda, suelta y sin embozo contra la Iglesia. Pues bien: debemos esperar que el Concilio del Vaticano aclare puntos tan importantes como embrollados, y advierta á los católicos sobre los peligros que al presente corren mil caras instituciones y mil santas enseñanzas.

»Al efecto oremos incesantemente, unidos en espíritu al espíritu de la Iglesia, y pidiendo para ella y para el Estado dias de íntima concordia y de verdadera prosperidad. En tanto, para consolaros en el Señor con las bendiciones del Pontífice Pio IX, os la envío á todos, cabildo catedral, clero y pueblo, á las corporaciones, seminarios y colegios de ambos sexos, á las monjas y vírgenes dedicadas á obras de caridad, á grandes y pequeños, para quienes en general y en particular pedí al Santo Padre su bendición apostólica, que se dignó concederme benignamente.

»Dada en Jaen, festividad del Purísimo Corazon de María, domingo 26 de junio de 1870, cumplido el quinto año de nuestro pontificado en esta diócesis.—ANTOLIN, Obispo de Jaen.—Por mandado de S. E. I. el Obispo mi señor,—Aureo Carrasco, chantre-secretario.»



VIRGINIA,

O ROMA EN TIEMPO DE NERON.

Novela escrita en francés por VILLEFRANCHE, y traducida por D. FRANCISCO MELGAR.

(Continuacion) (1).

Al cabo de un instante el verdugo las llevó hechas ascua, y las aplicó á la otra pierna de la paciente. Viose humear la carne chisporroteando, hasta que el pedazo quemado se separó por completo.

Igual tortura la aplicaron en ambos brazos; pero siempre sin conseguir resultado.

El juez apartó los ojos, y mandó que se arrojase á la víctima sobre las tablas.

—Ahora al muchacho, dijo; ponédle en el potro.

Marco, despojado de sus vestidos, fue atado por los cabellos, por los puños y por los codos, por las canillas, por las rodillas y por los muslos, á un sistema de piezas que podían separarse y juntarse segun se quisiera, y que imprimían al cuerpo las mas violentas torsiones, estirándole hasta el punto de dislocarle y hacer estallar los nervios.

Cuando todo estuvo dispuesto, el juez, testigo de la intrépida constancia del niño, pareció vacilar, porque aquel suplicio era por lo comun mortal. Consideraba la delicadeza y la inocencia de la tierna víctima, y recordaba mas todavía acaso las recientes dignidades de su

padre, y la influencia que en la corte podia haber conservado. Pero vínole á las mientes el poder preponderante de Tigellin, se acordó de que Labeon habia sido olvidado en las últimas promociones, y dió amplia licencia al verdugo.

Renunciamos á describir la escena, horrorosa á la vez que sublime, que siguió. El pequeño mártir, mientras que sus huesos crugían, lanzaba menos gritos y gemidos que durante el suplicio de Gorthinia. Las únicas palabras que pronunció, y que apenas pudo acabar, fueron las siguientes:

— Quisiera que me viese mi padre, que me creyó cobarde cuando mirábamos á los gladiadores.

La nodriza, incapaz de moverse, dejaba oír desgarradores gritos, que no eran arrancados, por cierto, por sus propios sufrimientos.

Por fin el juez, vencido, mandó desatar al niño. Ya era tiempo, ó, por mejor decir, era demasiado tarde. Marco ya no daba señales de vida.

La nodriza se arrastró hasta él como pudo, para bañarle con sus lágrimas y cubrirle con sus besos. El mismo juez, movido á compasión, dió órdenes para que se tratase de volverle á la existencia. Los guardas le derramaron agua fria por el cuerpo, le hicieron tragar algunas gotas de un cordial, ajustaron sus miembros medio rotos, y le arreglaron una cama mas blanda que las tablas. Entonces abrió lánguidamente los ojos, sonrió á su nodriza, y murmuró:

—¡Soy cristiano!

—Es trabajo perdido con estos fanáticos; todos son como este, dijo el juez; y mandó al escribiente que añadiese, como conclusion, debajo del proceso las palabras: «Condenados á la pena capital.»

Firmó despues, y salió con sus dos compañeros, modulando las primeras notas de una cancion de moda, y cada vez mas asombrado de la ausencia de Hegion, amigo suyo, y hechura, como él, de Tigellin.

¿Cuál era el motivo de aquella ausencia? Fácil nos será averiguarlo siguiendo las huellas del esclavo cuando salió de la prision.

Hemos dejado á Hegion cabalgando pacífica y reposadamente, pues tanto él como su caballo se hallaban fatigados por la larga carrera que acababan de dar.

Complacíase pensando en la desesperacion de Labeon; saboreaba de antemano la de Cineas y Elena á su regreso, y se proponía enviar al dia siguiente otra expedicion en busca de la última. Lamentaba no poder volver en persona, pero tenia una cita con el magistrado para el interrogatorio de los prisioneros, y no podia renunciar á la satisfaccion de presenciarlo. Si se hubieran cogido todos, habria sido mejor el dia; pero al fin no habia sido malo, y dejaba en su alma una dulce impresion de venganza satisfecha.

Pero no se limitaban á tan poco sus pensamientos. Debía llegar su vez á Labeon, á Cineas y al judío Isaac, y combinaba los medios de conseguirlo. Con la ayuda de Tigellin nada le parecia imposible, y ya se los representaba á todos juntos ardiendo, alineados, en los jardines imperiales del Vaticano. Soñando de este modo, dejaba flotar con negligencia las riendas sobre el cuello de su caballo, que caminaba al paso corto, hasta que tomó el trote al reconocer las cercanías del barrio del Esqui-

(1) Véase el número 62, pág. 257.

lino, donde habitaba Hegion, en una casita inmediata al palacio de Tigellin, su patrono.

El ancho espacio en que se habian derribado las casas en la falda de la colina para aislar el fuego, estaba aun vacío y cubierto de escombros. Todo era allí soledad, desolacion y tinieblas.

Hegion entró en aquellos sitios abismado en sus pensamientos.

De improviso, una figura negra se levantó á su lado entre la sombra, y antes de que pudiera apoyar la espuela en los ijares de su caballo, antes de que pudiera pensar en defenderse, una mano de hierro le cogió por la garganta y le tiró del caballo. El animal dió un salto, lanzó un relincho de terror, y desapareció como el viento.

Quebrantado por la caída, medio ahogado por la vigorosa presión del agresor desconocido, Hegion permaneció en el suelo; pero quebrantamiento y ahogo eran nada para él comparados con el sobrecogimiento del miedo. Era por naturaleza cobarde, y sintió inmediatamente paralizada toda su energía.

Intentó pronunciar una palabra de súplica, y la voz espiró en su garganta.

Una mano oprimia su cuello, otra le registraba el pecho y desataba el rico cinturon de seda que le ceñía el talle. Por un momento quedó libre su garganta.

—¡Perdonadme! gritó al poder respirar. Si quereis oro, le tendreis. Soy un oficial imperial. ¡Tened cuidado! Si me maltratais, os saldrá cara la cuenta. Pagaré cuanto queráis. Fijad el precio.

La única respuesta que obtuvo fue una estrecha presión de su cinturon anudado y metido en su boca, á manera de mordaza, y atado sólidamente á su cabeza, despues de darle muchas vueltas sobre su boca y sus oídos.

En seguida el desconocido le puso boca abajo, apoyó una rodilla en su espalda, colocó sus dos brazos codo con codo, y se los ató por un triple nudo de su propio cinturon. Hegion se dejaba traer y llevar como un niño; ya no le quedaban libres mas que las piernas.

El agresor se levantó sin soltar el extremo de sus nudos, le mandó levantar luego, le señaló el monte Esquilino, y sin decirle una palabra, le empujó hácia adelante.

Hegion consideró aquella direccion como un verdadero consuelo, pues pensaba en la residencia de Tigellin, á la cual se acercaba; pero no le fue dado llegar hasta allí; dirigiéronle hácia un monton de escombros, en los cuales reconoció temblando las ruinas de la casa de Labeon.

Aquellas ruinas aun no se habian removido. Sembraban el suelo la mayor parte de las paredes, pero aun quedaba en pie, hácia un lado, la elevacion de un medio piso. Hácia aquella masa calcinada se sintió empujado Hegion, hasta que le detuvieron delante de una abertura que conducia á los subterráneos de la casa, que debian estar intactos todavía. Aquella entrada era horriblemente oscura. Quiso retroceder, pero luchó en vano; un violento empujon le hizo rodar media docena de escalones; resignose, pues, y bajó hasta el final.

Su conductor caminaba sin vacilar. Dos puertas se habian hallado al paso, y él se habia detenido para buscar sus llaves, y habia vuelto á cerrarlas cuidadosamente.

Llegados á la estremidad de la galería, recibió Hegion orden de echarse; negose á hacerlo, pero una sacudida bastó para derribarle, y en seguida su guia se sentó encima, sin cumplimientos.

—Voy á librarte de tu mordaza, dijo una ruda voz con acento extranjero y gutural, desconocido para Hegion; pero no pierdas de vista este puñal apoyado en tu corazon. Si das un grito, aun cuando no tienes ni una sola probabilidad de que te oigan, te mato. Respóndeme, y no te permitas divagar.

La boca del cautivo quedó entonces libre.

—¡Perdon! gritó. Perdonadme, y tendreis cuanto oro queráis.

—Me burlo de tu oro.

—¿Qué quereis entonces?

—El niño y su nodriza.

Hegion se estremeció.

—¡Qué! dijo: ¿seriais de la casa de Labeon?

—No te importa. Responde: ¿quieres libertar á la nodriza y al niño? Con esta condicion acaso te conceda la vida.

—Sí, sí, respondió Hegion con vehemencia; dejadme que vaya, y os los traeré sanos y salvos.

Una carcajada fue la respuesta de Galdo, pues ya nada nos impide llamarle por su nombre.

—¡Dejarte ir! Haces muy poco honor á mi perspicacia. ¿Puedes darme una orden de libertad? Pero una orden formal y valedera; porque si me engañas, volveré á buscarte, y es cosa concluida.

Hegion no respondió inmediatamente; reflexionaba en las probabilidades que hubiera tenido de escaparse durante la ausencia de su terrible dominador, y aquellas probabilidades le parecieron decididamente hartó débiles.

—No basta una orden mia, dijo; se necesitaria la firma de Neron ó de Tigellin. Dejadme salir, y veré á Tigellin.

—Pierdes el tiempo y la saliva. Busca otro camino, y hállame un medio de libertarlos directamente, sin recurrir á nadie mas que á nosotros dos; si no, ya puedes despedirte de la vida.

Hegion reflexionaba, al parecer.

—Si volviese yo mismo á la prision, dijo, como yo he sido quien ha llevado á los prisioneros despues de haberles anunciado y hacerles preparar su habitacion, acaso conseguiria...

—Eso es, dijo el breton riéndose; conseguirias encarcelarme á su lado. ¡Gracias!

—No, no me comprendeis, respondió Hegion; pero es indudable que mi uniforme de oficial de la Casa Imperial, mi faja en la frente, que ya conocen...

—¡Cállate, majadero! exclamó bruscamente Galdo haciendo el ademan de un hombre que escucha. ¡Cállate, y déjame reflexionar...!

Despues dió un salto de alegría, se golpeó la frente con aire de triunfo, y dijo:

—¡Ya tengo una idea! ¡Ya tengo una idea!

—¿Cuál? preguntó el cautivo.

—Vas á verlo: no quiero privarte del placer de adivinarla. Pero, ante todo, pongamos la mordaza; ya estoy bastante enterado.

Y arrolló otra vez el cinturon de seda sobre la boca y los oídos del cautivo, á quien mandó desnudarse, ayudándole y dejándole solo una mano libre.

— Cuando Hegion estuvo completamente desnudo, le ató el breton sólidamente las manos, y se desnudó tambien.

— Toma esto, le dijo; podia dejarte tiritando de frio, pero me das lástima. ¿Empiezas á comprender? Yo me convierto en el oficial imperial llamado Hegion, cosa que te aseguro no me causa ningun orgullo; y tú te llamas Galdo, breton de nacimiento, lo cual te permitirá pasar por hombre honrado una vez en tu vida.

Y Galdo se reia á carcajadas, poniéndose el uniforme de su cautivo, y ayudándole á vestirse con su propio traje.

Terminó el tocado de Hegion por un cuidadoso exámen de los lazos de su boca y de sus manos, y por un fuerte nudo que añadió á sus piernas, despues de lo cual le volvió boca abajo, como una masa inerte; llevó su precaucion hasta el punto de atarle estrechamente á una viga por la cabeza y por el tronco del cuerpo, y se echó á su lado, apoyando la cabeza en la espalda del cautivo.

— Podria ser mas honrosa la almohada, dijo; pero hay que contentarse con lo que se tiene. Apenas es media noche: nada puede hacerse hasta que llegue el dia; durmamos. Me parece que bien hemos ganado el derecho á descansar; ¿me equivoco? Hemos andado hoy unas quince leguas, casi siempre á galope, yo á pie, tú á caballo; no dirás, pues, que soy injusto si tomo para mí el mejor sitio esta noche. A propósito: tengo que hacerte una recomendacion. Si á mi almohada se le ocurriese hacer el menor movimiento, usaria mi puñal para arreglarla, sin cuidarme antes de que está rellena, sea pluma ó lana, paja ó estiércol; como no la necesito, nada me importaria. Y ahora, buenas noches, Sr. Galdo, breton improvisado, basta de charla; el muy alto y poderoso señor Hegion, oficial de la Casa Imperial, os desea, si no el sueño de la inocencia, al menos paciencia é inmovilidad.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA ESTRANJERA.

PARIS 17.

Piensen nuestros lectores en la situacion de ánimo en que debe encontrarse un jugador que ha puesto toda su fortuna y todo su honor en una partida; figúrense ademas que en esa partida lleva ya tres puntos perdidos de cinco, y que está jugando los dos últimos, ó mejor que otros lo están jugando por él, y que él ignora cómo va el juego. Pues esa es la situacion de espíritu, desde hace tres dias, de todo el pueblo francés; pero especialmente del pueblo de Paris. Esta inmensa *fourmillière* no respira por momentos, y por momentos deja oír pavorosos resoplidos; los hombres corren de un lado á otro como locos; los optimistas augurando triunfos, los pesimistas señalando desastres; pero los primeros dejando ver cierto temor en su optimismo, mientras en los pesimistas se observa cierta esperanza en medio de su zozobra, hallándose todos, por lo demas, febriles.

El caso, en verdad, no es para menos. Hace tres dias se sabe con toda certeza que los prusianos empezaban á ejecutar su plan de campaña, mientras Bazaine iba tambien á poner en ejecucion las operaciones estratégicas

que habia concebido, y desde el mismo tiempo se sabe tambien que ha habido entre los dos ejércitos encuentros de los que anuncian una gran batalla. Hay mas: los viajeros que han llegado del Este afirman que en toda la línea del Mosela se oye el fragor de los cañones, y que por tanto, ó se ha debido ó debe darse en estos momentos una batalla decisiva. Con objeto de saber todo lo que hubiera, he penetrado con grandes esfuerzos en el Cuerpo legislativo, y hé aquí lo que puedo decir á Vds. de la sesion.

El diputado Kailler, católico, dijo que hacia tres dias que el ejército francés estaba dando una gran batalla, y que hacia cuarenta y ocho horas que en Paris no se tenia noticia ninguna de ella, por lo cual no podia comprender que el Cuerpo legislativo deliberase sobre ninguna materia. Hacer esto equivaldria á emular la conducta de los bizantinos en el Bajo-Imperio. «Declarémonos, dijo, en sesion permanente; no discutamos hasta tanto que el ministro de la Guerra nos dé noticias de la batalla.»

Hé aquí ahora las palabras testuales del ministro de la Guerra:

«Señores: el ejército prusiano no ha sufrido lo que con toda propiedad puede llamarse una derrota; pero ha sufrido un reves considerable que le ha obligado á abandonar la línea de retirada del ejército francés. Esto es oficial; ahora, de lo que ha sucedido ayer, no tengo mas noticias que las que me han llegado esta mañana de una fuente segura, de la gendarmería; y en cuanto á lo de hoy, nada sé todavía. Lo que puedo decir, sin que entre en ciertos detalles, es que abrigo plena confianza. Dentro de algunos dias tendré otro ejército importante que sostendrá al del Rhin, y que se pondrá tambien bajo las órdenes del mariscal Bazaine, que es el único y el verdadero general en jefe del ejército. Y ahora pregunto á la Cámara si quiere detenerme aquí por mas tiempo.»

Estas palabras, que implican tan grande humillacion para el Emperador, fueron recibidas con aplausos entusiastas; pero en tanto un republicano produjo una tempestad renovando las escenas que temia Kailler, y yo dejé la Cámara para dar á Vds. cuenta de lo que habia oido.

Por supuesto que no es el interes ni de Francia ni de Prusia el que me da esta curiosidad, y supongo que lo mismo les sucederá á todos los buenos españoles, á todos los carlistas. Nosotros no debemos nada á ningun pais extranjero; nosotros no tenemos mas simpatías por Francia que por Prusia, ni por Prusia que por Francia; y si solo se tratara de esas dos naciones, contemplaríamos muy tranquilos la lucha y sus resultados, lamentando las desgracias individuales. Pero es que una derrota nueva de los franceses puede tener consecuencias gravísimas para España y para Europa entera; es que el triunfo completo de Francia no seria para nosotros menos peligroso que el de Prusia; es que si la guerra dura, y si al durar, como es posible, se generaliza, tambien esto puede dar lugar á importantes hechos entre nosotros, y, por lo tanto, nuestro interes por saber lo que ha podido ocurrir ó está ocurriendo ahora, aparece de sobra justificado.

Que los carlistas, que los que están hoy al frente de nuestros asuntos piensan muy seriamente, y sin descan-

so, en todo esto, me consta con seguridad plena, y puedo afirmárselo á nuestros lectores. Pero se necesita mas que pensar; se necesita obrar: se ha llegado á ese caso; las circunstancias están escitándonos imperiosamente á algo mas que á una accion de imaginacion y puramente platónica; y conviene que esto, conociéndolo todos, todos tambien lo digamos, llegando á los oídos á que debe llegar. Ningun partido ha muerto jamás por haber obrado, aunque la fortuna le haya sido contraria; los partidos que mueren son los que se dejan morir. Luchando y siendo vencidos lograron triunfar lo progresistas; antes del triunfo de Manzanares sufrieron los unionistas los desastres de Zaragoza, y por sucesivas derrotas han ido los republicanos conquistando esa fuerza que, ficticia y artificial como es, puede darles el triunfo de un momento á otro. Acaso haya quien critique estas ideas; pero, á decir verdad, aunque lo sienta mas ó menos, esas críticas no pueden ofenderme en manera alguna; en primer lugar, esas ideas nacen de la mas firme conviccion; no las inspira ningun interes, ninguna pasion mezquina, y se apoyan en todos los hechos de la historia de este siglo de revoluciones.

Napoleon se bambolea en su Trono; no es seguro que el término de la campaña no traiga la abdicacion de Guillermo de Prusia; Víctor Manuel apenas cuenta un dia seguro, y el mismo Emperador de Austria tiembla por su Corona. Y en tanto el Papa, abandonado y hostilizado por todos, está tranquilo, nada teme, y su Trono parece el mas seguro de Europa. ¡Qué gran enseñanza! Pero ¡con cuántos pueblos como con cuántos individuos la mejor enseñanza es la del látigo! Ya lo están sintiendo: veremos si entra la letra con la sangre.

A última hora. Hay un despacho oficial de Bazaine que dice que ha rechazado á los 400,000 hombres del príncipe Federico Carlos y del general Steinmetz entre Thionville y Beaucourt, acampando las tropas francesas en el campo de batalla conquistado.

No tengo tiempo para comentar ni la noticia ni el hecho.

REVISTA DE LA SEMANA.

Pendiente nuestra política interior de la resolución del gran conflicto franco-prusiano, no habiendo cambiado notablemente en estos últimos ocho dias la situación del vecino imperio, continúan las cosas del lado de acá de los Pirineos poco mas ó menos como las dejamos en nuestra última Revista. Hay, sin embargo, una diferencia. Las marcadas tendencias á la república que se advertían en ciertos personajes principales del mundo oficial, se han contenido notablemente. ¿Por qué?

Dicen los unionistas que á poco de recibirse en Madrid la noticia de los primeros triunfos de Prusia, y de la escitacion que los mismos habian producido en Paris, hubo algun ministro que en un Consejo, presidido por el regente, se atrevió á poner en tela de juicio la conveniencia de adelantarse á los acontecimientos que pudieran sobrevenir en Francia proclamando en España la república.

Al oír el regente tales indicaciones, protestó enérgicamente contra ellas, y despues de una peroracion un

tanto vehemente para demostrar que los hombres que han hecho la Constitución de 1869 no podían dignamente declararse republicanos, cediendo á las corrientes que vienen del extranjero, declaró solemnemente que él no se dejaría arrastrar por tales veleidades, y que, en último caso, si no podía hacer otra cosa, se retiraría de la política á llorar los males que habia acarreado á España la revolución de 1868, con tan diversos fines proyectada y llevada á cabo.

Todos los ministros, dicen los unionistas, se manifestaron conformes con las declaraciones del regente, y el que habia dado lugar á ellas protestó de que su intencion no habia sido otra que la de examinar una contingencia.

Dícese ademas que varios hombres de importancia en la milicia han dado á entender al general Prim que no estaban dispuestos á ayudar con su influencia al planteamiento de la república.

Ignoramos hasta qué punto son exactas las noticias precedentes, y de ellas no nos hubiéramos hecho cargo si no hubiésemos notado que realmente se ha hablado en la última semana mucho menos que en la anterior de las tendencias republicanas de algunos hombres de la situación.

Hay mas: algunos diarios ministeriales, que al principio callaron como muertos cuando oyeron hablar de inteligencias entre los republicanos y algunos monárquicos influyentes, salieron en un mismo dia, como si obedecieran á una consigna, negando enérgicamente que tales inteligencias existieran.

*
* *

Pero supongamos que de la noche á la mañana llega á Madrid la noticia de haberse verificado en Paris los acontecimientos que tan confiadamente esperan los republicanos: ¿basta la influencia del regente y de los unionistas para impedir que á la proclamacion de la república en Francia suceda inmediatamente la proclamacion de la república en España? ¿No se renovarían entonces con mas fuerza las tendencias de ciertos monárquicos *desengañados* á aquella solucion?

Y si los hombres importantes de esta situación que se inclinan á ella dieran ciertas garantías al elemento militar, asegurándoles, por ejemplo, que la república en España sería unitaria y no federal, ¿seguirían ciertos militares manifestando la oposicion que hoy manifiestan á la república?

Problemas son estos que podemos ver resueltos á la hora menos pensada. Sin embargo, debemos decir que hoy por hoy tambien en Francia parece que se ha calmado la efervescencia de los republicanos.

No sabemos qué resistencia podría encontrar en Francia el planteamiento de la república; pero en España, sin el concurso del gobierno, es muy difícil que los republicanos logren sus deseos.

Y, sin embargo, los federales se agitan en provincias, y se asegura que las medidas que toma el gobierno de reunir tropas en ciertos puntos y concentrar la Guardia civil, no tienen otro objeto que prevenirse contra un temido levantamiento republicano.

*
* *

Despues de haberse resistido tenazmente el gobierno

á que se reunieran las Cortes, ahora parece que él mismo va á provocar su reunion. Un periódico bastante allegado á la situacion nos ha dicho dos dias consecutivos que cada vez es mas probable que antes de terminarse el presente mes se congreguen los constituyentes. ¿Para qué? ¿Tiene ya el gobierno algun candidato para el Trono? ¿Se va á proponer la revision del art. 33, que establece la forma monárquica?

Confesamos que no tenemos bastantes datos para contestar á estas preguntas; pero no auguramos bien para la situacion misma de esa anunciada reunion de Cortes.

Están las cosas de tal modo, que las conversaciones mas sencillas entre los revolucionarios son peligrosas: ¡cuánto no lo serán las discusiones en una Cámara constituyente, y en el mes de agosto!

CRÓNICA GENERAL DEL MUNDO.

ESPAÑA.

Desórdenes.—En Tarazona de Aragon ha habido, segun dicen periódicos liberales, un motin *carlista*, del cual han resultado un muerto y dos heridos. Parece que estos desgraciados no eran liberales. Es, pues, de suponer que el motin haya sido causado por los que tienen interes en precipitar locamente á los carlistas.

En los pueblos de Carrascosa y Villar de la Encina, en la provincia de Cuenca, se habia iniciado un movimiento republicano; pero las autoridades acudieron á tiempo, y pudo sofocarse.

Si no mienten las señas, otros movimientos republicanos hemos de ver muy pronto, que las autoridades no sofocarán tan fácilmente.

—Los dependientes veterinarios se han declarado en huelga pidiendo aumento de jornal.

Situacion de los maestros.—El ayuntamiento de Alburquerque ha declarado cesantes á todos los maestros de instruccion primaria de aquel pueblo. Estos desgraciados habian obtenido una orden del gobernador de la provincia para que se les pagaran sus atrasos; el ayuntamiento les habia suplicado que esperaran dos ó tres meses, con lo cual aquellos se conformaron, pero exigiendo que cualquier individuo del municipio les garantizase personalmente el pago. A esta demanda el ayuntamiento ha respondido declarándolos cesantes. El procedimiento no puede ser mas sencillo, y no habrá deudor que no le envidie.

La instruccion pública va de mal á peor en España desde que se pondera la ilustracion liberal.

Libertad de los carlistas.—A noventa y tantos penados políticos asciende el número de los que existian en Cartagena y han sido puestos en libertad.

Suponemos que entre estos habria tambien republicanos, lo cual no obsta para que todos reciban nuestro parabien.

Incendio.—Las noticias que se reciben del que estalló el 30 del mes pasado en los campos de Luceni (Zaragoza), dicen que todo ha quedado perdido y asolado, y los habitantes en el mas lamentable estado de pobreza. ¡Esto faltaba á los pobres labradores!

Fusiles.—Segun correspondencias de Orán, se ha detenido por las autoridades locales el buque *Aurelie* con cargamento de 8,000 fusiles, ignorándose cuál era su destino, aun cuando se supone que tenia orden de acercarse á las costas de España.

En vista de lo ocurrido, el capitán del buque ha pedido que se le permita volver á Francia, depositando en la aduana sus fusiles, que, segun el reconocimiento que de ellos han hecho oficiales de artillería, son de percusion, y, aunque no nuevos, están en muy buen estado y pueden hacer muy buen servicio.

ESTRANJERO.

Noticias de la guerra.—Como dedicamos una seccion especial para tratar con algun detenimiento y con cierto orden de los sucesos sangrientos que se verifican en el Este de Francia, no podemos poner aquí sino las últimas noticias que recojamos de los periódicos y telegramas oficiales. La verdad es que es una tarea penosísima averiguar lo que hay de cierto, ó siquiera de probable, en el inmenso fárrago de partes oscuros y contradictorios que, ya de origen francés, ya de origen prusiano, se reciben en Madrid.

Hasta hoy, sin embargo, es seguro que los prusianos han continuado avanzando sin oposicion, mientras los franceses replegaban sus fuerzas en Metz y Châlons, dando tiempo para aumentar considerablemente el número de sus soldados.

Un despacho del dia 12 decia que los franceses, á pesar de haber fortificado las orillas del Nied, las habian abandonado, y vuelto á pasar el Mosela: que la caballería prusiana estaba delante de Metz, de Pont-à-Mousson y de Nancy.

Posteriormente se supo que veintiseis hulanos se habian apoderado sin resistencia de esta última poblacion.

Capituló la pequeña fortaleza de Lichtenberg.

Las avanzadas prusianas se esparcieron por el valle del Mosela, y un destacamento ocupó el puente de Mousson, de donde fue desalojado por los franceses despues de un ligero combate.

Todos estos eran preparativos de la gran batalla que debia darse el dia 14, y parecia dispuesta por las tropas del príncipe Federico Carlos al Norte, y las del príncipe heredero y el Rey Guillermo al Sud y al Este, acorralando delante de Metz á los franceses, y cortándoles las comunicaciones con Châlons, á donde el Emperador habia ido ya, y á donde parecia ir una gran fuerza salida de Metz al mando del mariscal Bazaine.

Pues bien: el dia 15 se espedian desde Cherny, cuartel general del Rey Guillermo, estos telegramas á Berlin:

«El dia 14, hácia las cuatro de la tarde, nuestra vanguardia, que se hallaba delante de Metz, se apercebíó de la marcha de los cuerpos que acampaban aun allí resguardados por la fortaleza.»

«Inmediatamente la brigada Golec atacó la retaguardia del cuerpo de Decaen y la del mismo Bazaine, y en este encarnizado encuentro los desordenó de tal modo, que las divisiones del cuerpo de Frossard tuvieron que reforzarlos para hacernos frente.»

«El general Golec opuso á este inmediatamente la segunda brigada sajona con la division Kanik, que atacaron con gran oportunidad y de la manera mas eficaz el ala izquierda, rechazando al enemigo en todos los puntos hasta las fortificaciones.»

«Entre tanto el cuerpo de Ladmirault intentó atacar el flanco derecho del primer cuerpo, pero fue rechazado por las reservas de Hautdeld, que, avanzando rápidamente, tomaron las posiciones al enemigo y le hicieron retirar sobre esta ala hasta la fortaleza.»

«Nuestras tropas avanzaron hasta Bellecroix y Vornny, y hasta las alturas de las fortificaciones construidas recientemente.»

«El Rey ha hecho esta mañana un reconocimiento sobre el campo de batalla, y ha inspeccionado nuestras avanzadas, que permanecieron allí para asegurar el transporte de los heridos.»

«Los franceses, retirados sobre los puntos mas elevados de la orilla derecha del Mosela, pudieron dar término á su retirada por hallarse al otro lado del rio.»

«Cherny 15 (á las nueve y treinta y dos minutos de la noche).—La pequeña fortaleza de Marsal ha capitulado despues de un corto bombardeo por el segundo cuerpo del ejército bávaro.»

«Se han encontrado considerables provisiones, y sobre sesenta cañones.»

Entre tanto, el Emperador Napoleon decia á la Em-

peratriz que el ejército había empezado á pasar el Mosela; pero que á la mitad había sido atacado por los prusianos, que fueron rechazados con grandes pérdidas, á las cuatro horas de combate.

El 15 debió haber otro encuentro, siempre con el fin de evitar que las tropas de Metz se comunicaran con Châlons, ó marcharan hácia este punto por Verdun.

Pero el 16 la batalla fue sin duda alguna gravísima. Hé aquí el despacho del general Bazaine, fechado el mismo dia en el cuartel general:

«Esta mañana el ejército del príncipe Federico Carlos dirigió un vivísimo ataque contra nuestra ala derecha.

»La division de caballería, mandada por el general Fortun, y el segundo cuerpo de ejército, bajo las órdenes del general Frossard, tomaron una parte muy importante en esta accion, que duró hasta la caída de la noche. El enemigo desplegó considerables fuerzas, é intentó varias veces tomar la ofensiva, siendo vigorosamente rechazado.

»Al terminar el dia, un nuevo cuerpo de ejército intentó envolver nuestra izquierda; pero nosotros mantuvimos en todas partes nuestras posiciones, causando al enemigo pérdidas considerables.

»Las nuestras son serias.

»El general Bataille está herido.

»En lo mas recio de la accion, un regimiento de hulanos cargó sobre el estado mayor general, quedando fuera de combate veinte hombres de la escolta.

»El capitan que la mandaba cayó muerto.

»A las ocho de la noche, el enemigo había sido rechazado en toda la línea.

»Se calcula en 120,000 hombres el número de combatientes que han tomado parte en esta accion.»

El mismo general decia al dia siguiente estas breves palabras:

«A gosto 17, á las cuatro y cinco minutos de la tarde.—Durante el dia de ayer he dado una batalla al ejército prusiano entre Doncourt y Thionville.

»El enemigo ha sido rechazado, y hemos pasado la noche en las posiciones tomadas.

»Detengo algunas horas mi movimiento para completar del todo mis municiones.

»Hemos tenido delante de nosotros al príncipe Federico Carlos y al general Steinmetz.»

A Berlin llegaba este otro despacho referente al mismo combate:

«Pont-à-Mousson 17 (á las siete y diez de la tarde).—El lugarteniente general Alvensleben da parte con fecha 16, al Oeste de Metz, que había avanzado el tercer cuerpo de ejército sobre el camino de retirada del enemigo hácia Verdun, trabándose un sangriento combate contra los cuerpos de ejército de Ladmirault, Frossard, Canrobert y la Guardia imperial.

»Nuestro cuerpo de ejército fue sucesivamente sostenido por el décimo cuerpo, por alguna division del octavo y el noveno cuerpo, bajo el mando superior del príncipe Federico Carlos.

»El enemigo, á pesar de su superioridad considerable en número, despues de doce horas de un combate violento, fue rechazado sobre Metz.

»Las pérdidas han sido muy considerables por ambas partes.

»Por nuestra parte hemos tenido á los generales Doering y Wedel muertos, y los generales Raudh y Grueter, heridos.

»S. M. el Rey ha ido á saludar á las tropas al mismo campo de batalla, que nuestro ejército ha conservado despues de la victoria.»

De quién es la victoria en las sangrientas y numerosas batallas que se han venido dando desde el 14 hasta la fecha, no se sabe á punto fijo, porque unos y otros se consideran vencedores, si bien los franceses demuestran mucha prudencia. Pero sobre este punto dejemos hablar á un periódico, que dice con bastante acierto:

«Entre las personas inteligentes se esplica la casi no interrumpida serie de combates y batallas que desde el dia 14 hay entre franceses y prusianos en las inmedia-

ciones de Metz, por el propósito del general Bazaine de operar su retirada por Verdun á Châlons, y por el empeño de los generales prusianos en impedir este movimiento, que reuniria en un solo punto, Châlons, á casi todas las fuerzas de que dispone Francia en estos momentos.

»Los prusianos consiguen su objeto impidiendo la retirada de Bazaine, y al efecto han reunido grandes fuerzas en la orilla izquierda del Mosela, á cuyas fuerzas tiene que hacer frente el ejército francés; porque si continúa la retirada hácia Verdun, seria perseguido.

»Así, se comprende que franceses y prusianos se atribuyan la victoria en las últimas batallas; pero, á juicio de personas inteligentes, si el general Bazaine no puede efectuar el proyectado movimiento de retirada, y se ve estrechado contra Metz por las fuerzas, cada vez crecientes, de los prusianos, el resultado final de esta lucha, que dura ya varios dias, puede serle funesto, á no ser que desde Châlons acuda muy pronto un nuevo ejército en auxilio del que se está batiendo en Metz.

»El ministro de la Guerra francés ha anunciado en el Cuerpo legislativo el envío de estos refuerzos; pero tampoco puede desguarnecerse Châlons mientras amenace aquel punto el ejército del príncipe real de Prusia, que se concentra en Commercy, segun dicen los últimos despachos.»

Últimas noticias.—En el momento de entrar en prensa nuestro número, se han recibido los siguientes telégramas:

«Paris 18.—Se ha recibido el siguiente telégrama oficial:

»Metz 17.—Ayer hubo un serio combate cerca de Gravelotte. Nosotros fuimos los vencedores, pero nuestras pérdidas son grandes.»

«Paris 18.—En la sesion del Cuerpo legislativo de hoy, el general Palikao ha confirmado las noticias que se tenian sobre la batalla del 16, declarando que las armas francesas habían obtenido la victoria.»

«Idem id. (á las doce y cinco minutos de la madrugada).—Un telégrama del cuartel general, fechado el 18 por la noche, contiene los siguientes pormenores sobre el combate del miércoles.

»El número de prusianos que han tomado parte en el combate asciende á 150,000. Dos generales prusianos han muerto, y otros dos han sido heridos. Asegúrase que el príncipe Alberto, hermano del Rey de Prusia, ha muerto.

»El general francés Legrand ha muerto tambien.

»Un batallon del 73 de línea ha destrozado un regimiento de lanceros prusianos, tomándole su estandarte.

»En la mañana del dia 17 han tenido lugar algunos combates de retaguardia cerca de Gravelotte.»

Defensa de Paris.—Los trabajos de fortificacion de esta gran ciudad siguen muy activamente. El hermoso bosque de Bolonia y el de Vincennes van á ser casi del todo arrasados.

Hay ya mas de seiscientos cañones sobre las murallas de los fuertes que cercan á Paris, y continúan colocándose de dia y de noche con la mayor actividad. El sábado último había empleados 7,500 obreros en cortar las vias que penetran en Paris. Esta operacion está ya casi terminada, y solo falta que se coloquen los puentes levadizos.

Un número incalculable de trabajadores se ocupa en el derribo exterior de las casas construidas dentro del radio de fortificacion, y en las obras accesorias que completarán el conjunto de los fuertes permanentes.

Desórdenes.—Los ha habido de alguna consideracion en Paris, en el barrio de la Villette, en Marsella y en Lyon. Lograron reprimirse; pero en Paris perdieron la vida un bombero y un agente de policía, siendo heridos dos de cada uno de estos cuerpos.

Estos motines demagógicos se atribuyen á los prusianos; pero la verdad es que los demagogos no necesitan escitacion de nadie para cometer tropelías.

En el Cuerpo legislativo ha habido sesiones que merecen contarse entre los desórdenes. Se ha pedido la

destitucion del Emperador; el conde de Palikao ha dicho que *solo* el general Bazaine manda el ejército, dando por anulado á Napoleon, y el espíritu, en fin, que reina en la Cámara demuestra que mas que los prusianos van á acabar con Luis Bonaparte los parlamentarios, en cuyos brazos se ha echado torpemente en estos últimos tiempos.

Bloqueo.—Ha empezado ya el de los puertos alemanes por la escuadra francesa.

Roma.—Segun una carta de Roma, Inglaterra ha ofrecido al Papa un asilo en Malta. Su Santidad parece que ha contestado al encargado de Negocios del Foreign-Office en la capital del orbe católico que «no abandonará el Vaticano, ni en el caso de una revolucion, ni en el caso de una invasion italiana.»

Prusia, por su parte, ha protestado oficialmente contra toda intervencion de Italia en los negocios romanos. «La bandera prusiana, añade el colega que nos suministra las anteriores noticias, no tardará en flotar sobre los muros de Santángelo.»

Pio IX ha recibido de regalo 100,000 cartuchos Remington.

Sobre el Concilio.—Se ha verificado la Congregacion general del Concilio primera despues de la definicion de la infalibilidad.

Los Padres se reunieron el 13 á las ocho y media de la mañana en el Vaticano, para celebrar la Congregacion. Despues de la misa, que dijo el Rdo. Sr. Arzobispo de Lepanto, los Padres procedieron á la eleccion de sustitutos de los Obispos ausentes que pertenecian á la comision de disciplina.

Los Padres presentes eran 132, y resultaron elegidos los siguientes:

Monseñores Yekelfalusy, Obispo de Albareale (Hungría); Payá y Rico, Obispo de Cuenca; Monzon y Martin, Arzobispo de Granada; Quinn, Obispo de Brisbane; Targioni, Obispo de Volterra; Blanchet, Arzobispo de Oregon-City (Estados-Unidos); Trucchi, Obispo de Forli; Franchi, Arzobispo de Tesalónica; Baillés, Obispo de Luzon; y Moretti, Obispo de Imola.

Lo que piensa Inglaterra.—Parece que esta gran potencia, á pesar de armarse formidablemente á toda prisa, continuará en su neutralidad por ahora.

«El gobierno inglés, ha dicho Mr. Gladstone en la Cámara de los Comunes, no intervendrá en la guerra sino para tratar de restringirla en límites locales, y aprovechar la ocasion favorable de obrar en interes de la paz.»

China.—Un reciente telégrama de Hong-Kong del 21 de julio último dice que el cónsul de Francia en Canton ha sido atacado.

En Hong-Kong y en otros puertos se han fijado pasquines por las calles en que se pide el esterminio de todos los extranjeros.

AMÉRICA.

Cuba.—Desde nuestra última REVISTA se han recibido en Madrid por la via de Nueva-Yorck los siguientes despachos telegráficos:

«**Habana 26 de julio.**—La compañía telegráfica de las Antillas y Panamá ha principiado á tender el cable en la costa baja con dos lanchas, las cuales llevaron diez toneladas de alambre que servirán para poner al *Suffolk* en comunicacion con Batabanó. En este embarcadero se pondrá una estacion provisional.

»En los recientes encuentros entre las tropas y los insurgentes en las jurisdicciones de Holguin y Puerto-Príncipe, han sido muertos mas de 250 de los últimos.

»**Por la noche.**—Hoy á las dos llegó á Batabanó el extremo del cable, y hay perfecta comunicacion con el vapor. Mañana á las cinco de la mañana saldrá el *Suffolk* para Panamá con el otro extremo del alambre. Lo acompañarán las cañoneras españolas *Alerta* y *Telégrama*.»

«**Habana 27.**—El *Suffolk* salió esta mañana de Batabanó para el cayo Juan Ruiz, en cuyo punto enlazará el alambre con las 25 millas ya tendidas entre los Cayos.

»El *Dacia* saldrá de Cienfuegos y unirá el otro extremo con el cayo Diego Perez.

»Desde allí se dirigirán todos los buques á Santiago de Cuba, sin tocar en Cienfuegos; pero enfrente á este puerto formará el cable un ángulo, á fin de poder establecer mas adelante la comunicacion entre la linea principal y Cienfuegos.

»Todas las ciudades y caseríos, gobernados hasta aquí por empleados de la Corona, elegirán en lo sucesivo su alcalde y regidores, y administrarán los asuntos locales.

»El primer deber de estos empleados será formar las listas electorales que han de servir para la eleccion de diputados á Cortes.

»Los voluntarios de Matanzas dieron una serenata al capitan general.

»En Santiago de Cuba esperan al conde de Valmaseda.

»El oro español está á 4 por 100 de premio.»

«**Habana 28.**—La Audiencia absolvió honrosamente á Carlos García, comerciante de buques, acusado de defraudar los intereses de los Estados-Unidos.

»El vapor *Suffolk* encalló en el canal de Las Gordas, pero se puso pronto á flote.

»Se ha suspendido la operacion de sumergir el cable hasta que las cañoneras españolas encuentren, sondeando, otro canal de mas profundidad.»

—Un despacho telegráfico del 13 del presente daba cuenta de haberse hecho una manifestacion popular en favor del general Caballero de Rodas.

Parece que este acto tuvo mas carácter de oposicion al gobierno de la Península que de adhesion al general.

Poblaciones quemadas por los filibusteros.—El órgano oficial de la junta de insurrectos cubanos en Nueva-Yorck publica una lista de las poblaciones quemadas por lo que llama *ejército cubano*, y en virtud de órdenes superiores, hasta el mes de junio del corriente año.

Dicha lista consta de los siguientes veinte lugares: Bayamo, con 2,303 blancos, 2,885 libres de color y 931 esclavos; Palma Soriano, con 115 blancos, 48 libres de color y 51 esclavos; Aguacato, con 303 almas; Baire, con 277 blancos, 232 libres de color y 58 esclavos; Santa Rita, con 281 blancos, 97 libres de color y 3 esclavos; Yaraval, insignificante caserío; Barrancas, con 13 blancos, 17 libres de color y 2 esclavos; Yara, con 323 blancos, 182 libres de color y 44 esclavos; Guisa, con 211 blancos, 195 libres de color y 6 esclavos; Corojito, caserío insignificante; Calabazar, como el anterior; Cauto del Embarcadero, con 342 blancos, 102 libres de color y 86 esclavos; Vicana, con 120 blancos, 210 libres de color y 47 esclavos; Guáimaro, con unos 500 habitantes; Cascorro, caserío pequeño; Sibanicú, caserío insignificante; San Miguel, con 403 blancos, 106 libres de color y 36 esclavos; San Gerónimo, con 65 blancos, 29 libres de color y 6 esclavos; Jíbaro, con 242 blancos, 93 libres de color y 48 esclavos; Magarabo, con 41 blancos, 5 libres de color y 4 esclavos.

Brasil.—Un telégrama de Lisboa dice que, segun noticias que la Mala del Brasil ha traído, el dia 3 comenzaron las elecciones de diputados para el Congreso Constituyente del Paraguay.

El conde de Eu prestó juramento como ciudadano brasileño, y al dia siguiente fue nombrado consejero de Estado del imperio.

Filadelfia.—En Filadelfia hubo el 27 un gran incendio, cuyas pérdidas ascienden á 700,000 pesos.



PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MES DE AGOSTO DE 1870.

Dia 13. Por el ministerio de Ultramar se publica

un decreto nombrando jefe de administracion de primera clase, jefe de la seccion de Hacienda de dicho ministerio, á D. José María Lopez.

Dia 14. Por el ministerio de Ultramar se publica la siguiente esposicion y decreto:

Esposicion.

Señor: El decreto de amnistía que V. A. se ha servido firmar hace dos dias es de tal importancia, y de trascendencia tan grande, que el no aplicarlo en la medida que sea posible á las provincias ultramarinas parecería olvido ó indiferencia hácia nuestros hermanos.

No lo serian estos verdaderamente, y no tendria el gobierno de V. A. el derecho de asegurar que como tales los considera, si no se apresurase á llevar á aquellas provincias todo lo que es generoso y levantado, y que con serlo da muestras de fortaleza y de energía en el gobierno. Ciertamente que la amnistía no tiene, por fortuna, objeto para las islas Filipinas, y que, por desgracia, no es llegado aun el dia en que pudiera aplicarse á la isla de Cuba; pero si el campo de accion del gobierno queda limitado á la isla de Puerto-Rico, no por eso será menos significativo ni menos digno de aprecio el acto de clemencia que tengo el honor de proponer á V. A., pidiéndole se digne comprender en la amnistía á los presos, desterrados ó emigrados por delitos políticos en la isla de Puerto-Rico.

En esta leal y hermosa Isla hubo un conato de sublevacion, ahogado al nacer por la lealtad misma de los habitantes; despues nada ha ocurrido que pudiera hacer desconfiar de ella, y la insurreccion no dejó otro rastro que el sufrimiento á que se ven condenados algunos que, dudando de las ofertas del gobierno, y teniendo en poco la garantía de los hombres que al frente de la revolucion se hallaban, creyeron que no se les iba á otorgar las reformas tantas veces ofrecidas; y reclamando impacientes lo que de buen grado se les concedia, retardaron la hora de plantearlas. Pocos en número, dispuestos á reconocer su error, y desautorizados hoy por las pruebas que á cada momento se acrecientan de las intenciones y de la conducta de España, el acto que hoy tengo el honor de proponer á V. A. será una prenda mas de la profunda afeccion de la madre patria hácia sus provincias de Ultramar, y un paso firme y seguro para facilitar la trasformacion de aquellas provincias que están llamadas á recibir de su antigua metrópoli, no solo la proteccion y el auxilio, sino tambien la educacion, el progreso y el bienestar; bienes que, por lo mismo que los estimamos en tanto, no los buscamos solo para nosotros, sino que los queremos tambien para nuestros hermanos del otro lado de los mares.

Fundado en estas consideraciones, tengo el honor de someter á la aprobacion de V. A. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 12 de agosto de 1870.—El ministro de Ultramar, Segismundo Moret y Prendergast.

Decreto.

De conformidad con lo propuesto por el ministro de Ultramar, y de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede absoluta y general amnistía, sin escepcion de clase ni de fuero, en la isla de Puerto-Rico á todas las personas que se hallen sentenciadas, procesadas ó sujetas á responsabilidad por delitos políticos de cualquier especie, cometidos desde el 29 de setiembre de 1868 hasta la fecha.

Art. 2.º Se sobreseerá sin costas en los procesos pendientes por tales delitos.

Art. 3.º Asimismo se sobreseerá en las causas incoadas, y quedarán sin efecto los fallos pronunciados sobre incidencias de estos mismos delitos.

Art. 4.º Las personas que por ellos estuvieren espatriadas, podrán volver desde luego á la isla de Puerto-Rico; y las que se hallaren detenidas ó presas, serán in-

mediatamente puestas en libertad, quedando exentas de toda nota, así como de toda responsabilidad, tanto en sus personas como en sus bienes.

Art. 5.º Los individuos comprendidos en los artículos anteriores prestarán acatamiento, al entrar en la Isla, á la autoridad superior, representante del gobierno de la nacion.

Art. 6.º El gobernador superior civil adoptará las disposiciones necesarias para la ejecucion del presente decreto.

Dado en Madrid á doce de agosto de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Segismundo Moret y Prendergast.

—Por el mismo ministerio de Ultramar se publica la siguiente órden, aplicable á Puerto-Rico:

«Sin perjuicio de lo dispuesto en el art. 7.º del decreto de 24 de junio último, que establece las bases para la reforma de los aranceles de aduanas de esa Isla, S. A. el regente del reino se ha servido disponer que desde luego puedan introducirse por las mismas, libres de derecho de importacion, y cualesquiera que sean su procedencia y bandera conductora, las máquinas y toda clase de aparatos é instrumentos mecánicos destinados á la agricultura, arrastre de sus frutos en el interior de las fincas, y toda clase de aplicaciones que tiendan á economizar brazos, ó hacer de cualquier modo menos costosa la explotacion de las propiedades rústicas ya en cultivo, ó que en lo sucesivo se beneficien.»

Dia 15. No contiene disposicion alguna de interes general.

Dia 16. Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica el decreto mandando poner en vigor la ley de matrimonio civil, sancionada como provisional en 27 de junio. Este documento lo daremos íntegro en nuestro número próximo.

Dia 17. Por el ministerio de Hacienda se ha espedido un decreto declarando disuelta la junta superior de ventas, creada por el art. 93 de la instruccion de 31 de mayo de 1855. La junta superior de ventas (cuyos nombramientos publica tambien la *Gaceta*) conservará en lo sucesivo la organizacion establecida en el artículo citado de la instruccion, duplicándose el número de sus vocales de las clases de diputados, senadores, altos funcionarios pasivos y personas notables por su ciencia, arraigo y probidad.

—Por el mismo ministerio de Hacienda se publica un decreto aprobando el reglamento del cuerpo especial de contabilidad y tesorería del Estado. Y hallándose dispuesto en dicho reglamento que se proceda inmediatamente á formar el escalafon de los empleados, así activos como pasivos, que tengan derecho á ingreso en el mismo, se ha resuelto lo siguiente:

1.º Que los plazos de uno, dos y seis meses designados para presentar las hojas de servicios en la direccion general de contabilidad, empiezan á contarse desde el dia en que el reglamento se publique en la *Gaceta de Madrid*.

2.º Que en el mismo dia empieza á contarse el plazo de dos meses señalado para pedir exámen á los empleados que, por no llevar diez años de servicio en contabilidad, deben practicar dicho ejercicio.

3.º Que, terminados los plazos, no se admiten hojas de servicios ni solicitudes de exámen, cualquiera que sea la causa que se alegue.

4.º Que para garantía de los interesados se anote por la direccion general de contabilidad, en las hojas de servicios y en las solicitudes de exámen, el dia en que se reciban estos documentos y el número de órden que les corresponda, publicándose en la *Gaceta*.

—Por el ministerio de Ultramar se publica un decreto declarando estensivo á la isla de Puerto Rico el real decreto de 19 de noviembre de 1865 deslindando las atri-

buciones del gobernador superior civil y del intendente de Hacienda pública de Filipinas.

Dia 18. Por el ministerio de Marina se publica un decreto por el cual se aprueba el reglamento de dotacion de fogoneros para el servicio de las máquinas de los buques de la armada, que ha redactado el Almirantazgo con arreglo al párrafo segundo del art. 41 de la ley de 4 de febrero de 1869, y que publica á continuacion la misma *Gaceta*.

—Por el espresado ministerio de Marina se publica otro decreto, por el cual se aprueba asimismo el reglamento (que tambien publica la *Gaceta*) de aprendices marineros de la armada, que ha redactado el almirantazgo con sujecion al art. 41 de la ley de 4 de febrero de 1869.

Dia 19. Por el ministerio de Ultramar se publica un decreto creando un cuerpo de administracion civil de las islas Filipinas.

—Por el ministerio de la Guerra se publica una orden, relativa al decreto de amnistía de 9 del corriente, por la cual se dispone lo que sigue:

«1.º Con objeto de que los militares sentenciados ó encausados por causas puramente políticas puedan disfrutar lo antes posible de los beneficios que les otorga el decreto de amnistía, las autoridades militares procederán con toda actividad, y sin levantar mano, á su aplicacion.

»2.º Los militares que se consideren comprendidos en el decreto de amnistía, sin embargo de no aparecer en las sentencias ú órdenes que les dieron de baja en el ejército, que esta fue por causa política, dirigirán sus solicitudes á este ministerio por conducto de los capitanes generales de los distritos en que servian cuando fueron dados de baja.

»3.º Los militares comprendidos en el decreto de amnistía, para volver á ser alta en el ejército deberán solicitarlo por conducto del director general del arma de que procedan, acompañando un certificado expedido por la autoridad militar ó funcionario diplomático ó consular ante quien hubieran prestado el juramento á la Constitucion que determinan los artículos 5.º y 6.º del espresado decreto.

»4.º Cualquiera duda que sobre la aplicacion de la amnistía ocurra á las autoridades militares, la consultarán con toda urgencia á este ministerio para su resolucion, haciendo uso del telégrafo en los casos que la naturaleza del asunto lo permita.»



Se ha publicado el tomo II de la preciosa novela intitulada *Los Amigos del Pueblo*, por M. Louis D'Appilly, traduccion de nuestro amigo D. Ramon Esparza.

Nuestros lectores verian el artículo crítico que sobre esta obra apareció en la REVISTA, debido á la pluma de nuestro distinguido colaborador D. Bienvenido Comin.



A los señores suscritores que nos preguntan cuándo se continuará la publicacion del proverbio de Octavio Feuillet titulado *La Partida de Damas*, podemos asegurarles que desde el número próximo alternará, hasta su conclusion, con la interesante obra del Sr. Vinader sobre *Arqueología cristiana española*, pudiendo anunciar que, Dios mediante, antes de empezar el mes de octubre quedará terminado dicho proverbio.

ADVERTENCIA.

Rogamos muy encarecidamente á los señores suscritores que se hallan atrasados en el pago de sus abonos, se sirvan satisfacerlos á la mayor brevedad, con lo cual nos evitarán no pocas dificultades y perjuicios en la administracion, que para cubrir sus compromisos con la religiosidad que acostumbra necesita que tambien los señores suscritores sean exactos en sus pagos.

ANUNCIOS.

GRUPO EN FOTOGRAFÍA, TAMAÑO CUARTILLA, DE LA Diputacion asturiana que fue á Vevey á ofrecer á su Príncipe don Jaime de Borbon y Borbon la Cruz de la Victoria.—Se halla de venta, al precio de 6 rs. en Madrid y 7 en provincias, en las librerías de Olamendi, Tejado, Lopez y Aguado. Los pedidos de fuera pueden dirigirse á D. Antonio Perez Dubrull, editor, Madrid, acompañando el importe.

En los mismos puntos se hallan de venta, á 2 rs. en Madrid y 2 y medio en provincias cada uno, el retrato del Príncipe D. Jaime de Borbon, sacado en Vevey á los dos dias de su nacimiento, y la coleccion de retratos de las notabilidades de la comunión católico-monárquica. Tambien se halla en las mismas librerías el gran grupo de la reunion de Vevey, á 24, 12 y 4 rs.

¿DE QUÉ SIRVEN LAS MONJAS?—NOVELA POR D. FRANCISCO DE ASÍS AGUILAR.—Se vende á 4 rs. en la administracion de *La Ciudad de Dios*, calle de la Estrella, 11, y en las principales librerías.

HISTORIA DE LOS PAPAS, POR M. GARCIA-RODRIGO, CON una introduccion por D. Ramon Nocedal.—Con este titulo se va á publicar una historia verdadera de los Soberanos Pontífices, desde San Pedro hasta el inmortal Pio IX. Teniendo en cuenta los malaventurados tiempos que corremos, y deseando puedan todas las personas que se interesan por el catolicismo adquirir esta obra, se hará la publicacion por entregas.

Cada entrega constará de 32 páginas en 4.º, con tipos claros y elegantes, y excelente papel. La obra contendrá unos dos tomos, no permitiendo la índole de la publicacion determinar con certeza su estension.

Precio de cada entrega: UN REAL EN TODA ESPAÑA, pagando al menos cinco entregas anticipadas.

Se suscribe en Madrid, en la administracion de la obra, calle del Barco, 9 primero, cuarto tercero; en la imprenta de *La Esperanza*, calle del Pez, núm. 6, y en las librerías de Olamendi, Aguado y Lopez. En provincias, Ultramar y extranjero, por conducto de los comisionados de la Revista hispano-americana ALTAR Y TRONO y de *La Esperanza*, ó dirigiéndose en carta al editor-administrador de la obra, D. Antonio Perez Dubrull.—Antes de terminar la publicacion del tomo primero se regalará un magnífico y reciente retrato fotografiado de Su Santidad Pio IX, en tamaño de media placa, para colocarlo al frente de la obra.

SERENA.—RECUERDO DE HISTORIA Y DE FILOSOFÍA cristiana, por el Ilmo. Sr. D. Adolfo de Castro.—Este tratado de filosofía de San Ambrosio, mezclada en la novelesca historia de una española célebre, que tanto brilló en Roma en la abolicion del gentilismo y la caída del imperio, cuando la invasion de los godos, se halla de venta, al precio de DIEZ REALES, en las librerías de D. Leocadio Lopez y D. Miguel Olamendi, en Madrid, y en la de los Sres. Verdugo y Compañía, en Cádiz.

Hállanse de venta en los mismos establecimientos las obras de dicho autor, tituladas: *La Libertad por la Fe*, *Ernesto Renan ante la erudicion sagrada y profana*, y las *Vidas de Niños célebres*.

CATOLICISMO Y RACIONALISMO.—Estudio de la literatura católica del siglo XIX, por D. Bienvenido Comin.—Esta obra, que ha merecido la aprobacion de varios Prelados españoles, tiene por objeto comparar la literatura y la filosofía católicas del presente siglo y sus precedentes históricos, con la literatura y filosofía racionalistas, y demostrar la belleza y verdad de las primeras contra los errores estéticos y filosóficos de las segundas.

Consta de dos tomos en 4.º prolongado, de mas de 450 páginas cada uno, esmeradamente impresos. Su precio, 40 rs. ambos tomos. Se vende en Madrid, en las librerías de D. Leocadio Lopez y D. Miguel Olamendi, y en los demas puntos de España en las principales librerías.

MADRID, 1870.—Imprenta á cargo de D. A. Perez Dubrull, calle del Pez, 6, principal.